

Composiciones de lo común

#3

Octubre 2023

Espacios sociales y economías de lo común

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Marco Tobón
Nashieli Rangel Loera
Belén Santín Ruffo
Camila Stefanetti
Silvio Rogério dos Santos
Maiara Dourado
Elis Corrado
Juliana Fidelis
Ana Carolina Marcucci
Marcos Santos

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Reinenciones
de lo común**



CLACSO



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL

Composiciones de lo común no. 3 : espacios sociales y economías de lo común / Marco Tobón ... [et al.] ; coordinación general de María Inés Fernández Álvarez ; Nashieli Rangel Loera ; Pablo Jaramillo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2023.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-594-6

1. Economía Social. 2. América Latina. 3. Distribución del Espacio. I. Tobón, Marco. II. Fernández Álvarez, María Inés, coord. III. Loera, Nashieli Rangel, coord. IV. Jaramillo, Pablo, coord.

CDD 305.8009

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina.

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Coordinadorxs

María Inés Fernández Álvarez
Secretaría de Investigación y Posgrado
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires
Argentina
mifernandezalvarez@gmail.com

Nashieli Rangel Loera
Instituto de Filosofia e Ciências Humanas
Pós-Graduação de Filosofia e Ciências Humanas
Universidade Estadual de Campinas
Brasil
nashieliralo@gmail.com

Pablo Jaramillo
Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de los Andes
Colombia
p.jaramillo23@uniandes.edu.co





Contenido

5 Introducción

Espacios sociales y economías de lo común

Marco Tobón
Nashieli Rangel Loera
Maiara Dourado
Elis Corrado
Juliana Fidelis
Ana Carolina Marcucci
Marcos Santos

10 América Latina como espacio común

Un análisis de coyuntura

Marco Tobón
Nashieli Rangel Loera

24 “Para que nuestra organización camine”

Una entrevista junto a Dina Sánchez sobre la producción de los espacios de lo común en las organizaciones de la economía popular

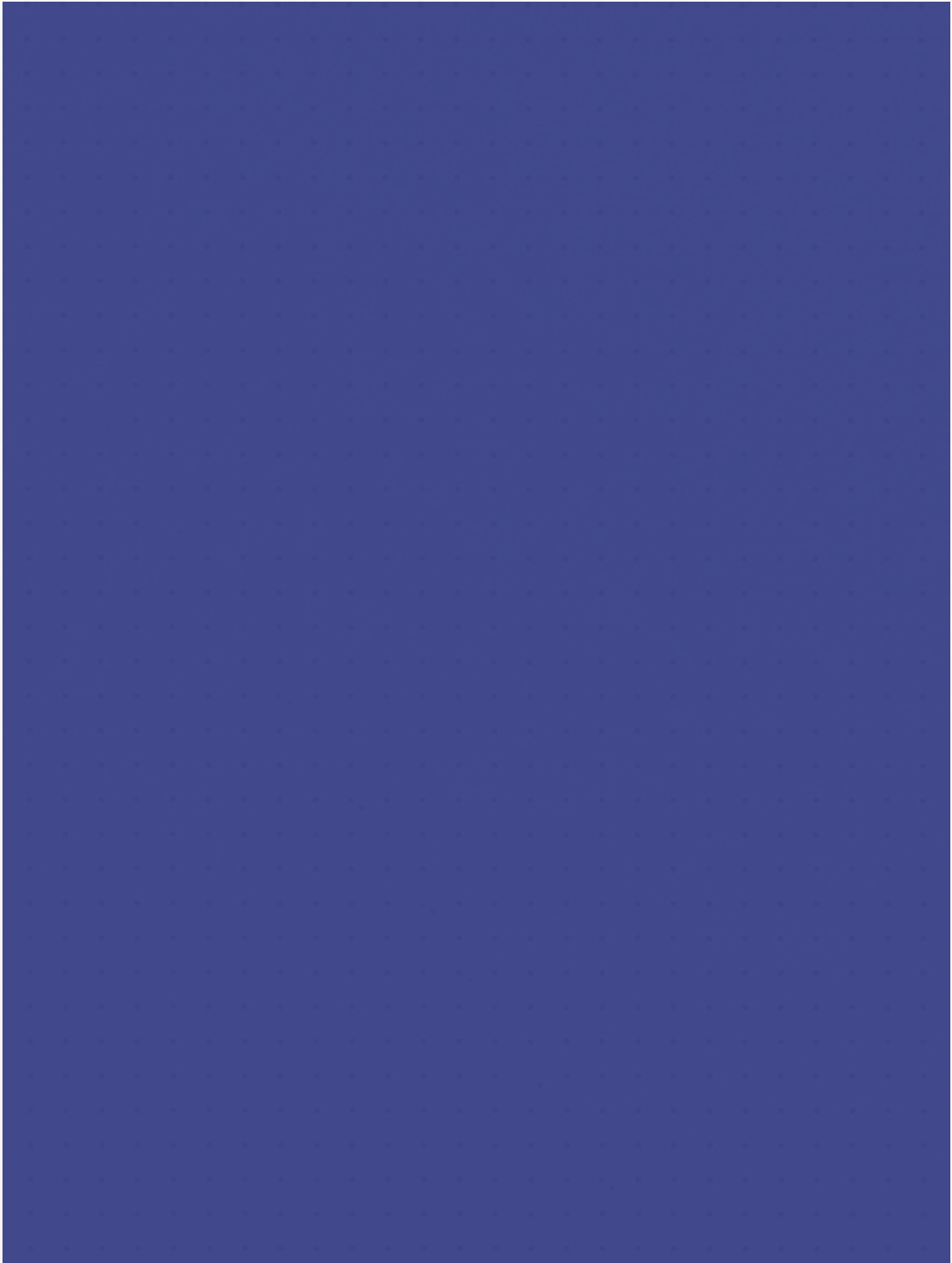
Belén Santín Ruffo
Camila Stefanetti

35 Nos “embrasos” de sábado à noite

Uma noite fria, mas com poesia na brasa

Silvio Rogério dos Santos





Composiciones de lo común
Número **3** · Octubre 2023



Introducción

Espacios sociales y economías de lo común

Marco Tobón

Nashieli Rangel Loera

Maiara Dourado

Elis Corrado

Juliana Fidelis

Ana Carolina Marcucci

Marcos Santos*

¿Existen espacios en los que la vida *en común* no se ajusta, elude e incluso enfrenta los mandatos capitalistas de la propiedad privada, la depreciación impulsada por el lucro, los intercambios que se reducen a la simple compra y venta, y el control de las relaciones sociales bajo el imperio de las mercancías? Los textos reunidos en el segundo y tercer boletín del Grupo de Trabajo son testimonios de una diversidad de modos de vivir y de producir espacios y vida en común.

Un ingrediente que aparece como central en contribuciones de ambos boletines, es el ejercicio de la autonomía, un modo de actuar por el bienestar propio y de otros, una forma constante y persistente que solamente es realizable en relación a otros con los cuales se comparte un tiempo, un lugar, una vida. En los diversos casos y contextos abordados aquí, la

* Investigadoras del Centro de Estudios Rurales (CERES). Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad estatal de Campinas (Unicamp). Integrantes del Grupo de Trabajo CLACSO Reinenciones de lo Común.

autonomía, está expuesta cada vez más a debatirse entre las presiones y las reglas de juego del mercado. La autonomía suele manifestarse en cuerpos que se organizan para cuidarse a sí mismos, en luchas que terminan por componer su propia historia, en las voluntades movilizadas para proteger el territorio habitado. Esa fuerza autónoma, como praxis, es constitutiva de lo común. Los espacios de lo común, en esta perspectiva, se componen también de relaciones animadas por valores concretos como la reciprocidad, el apoyo mutuo, la defensa de las tierras colectivas, los acuerdos de ocupación y colaboración entre humanos y no humanos y una percepción compartida de que la noción y el dominio de la propiedad privada no se corresponde con las maneras de hacer sus propias vidas. Quizás esto tenga que ver con el hecho de que la propiedad privada, como menciona la antropóloga Emília Pietrafesa “se define por la ausencia de obligaciones en relación a otros” (Pietrafesa, 2023). Las investigadoras Eychenne y Noûs (2022) en un trabajo reciente donde se dedican a analizar los espacios pastoriles de regiones rurales del oeste de Francia, consideran estos espacios como de un ‘actuar común’ (*agir commun*), esto es, un modelo de relaciones en las cuales los seres humanos “hacen con” la naturaleza y no contra ella.

En las experiencias históricas que aquí se retratan los otros resultan ser lo más importante, precisamente porque “junto con” otros se organiza la vida social y la memoria colectiva de la que hacemos parte, además de constituir y otorgarle un sentido compartido a los propios espacios de vida. Fernández (2016) moviliza la construcción analítica del “hacer juntos” o el haciendo juntos, en gerundio, para pensar ese carácter contingente y coactivo de la producción de la vida en común, y que al mismo tiempo posibilita relaciones de cuidado, afectos como procesos de experimentación política.

Las investigaciones aquí reunidas ponen al descubierto que los espacios de lo común, la vida y la historia local son reinventados constantemente en medio de las fuerzas amenazantes y hostiles de la dinámica del capital. Esto tiene varios efectos políticos e históricos: Primero, estas luchas

son la demostración concreta de que existe un mundo más allá del capitalismo (Federicci 2020, pág. 31), poniendo la cuestión de la defensa de lo común en el centro del cambio social. Segundo, se entiende que pueblos indígenas andinos y amazónicos, campesinos, jóvenes de las barriadas de São Paulo, mujeres recolectoras de mangaba en Sergipe, acampados del Movimiento de los Trabajadores sin Techo (MTST) en Brasilia y sus redes de apoyo y convivencia política, se organizan para hacer de sus espacios de vida, espacios de derechos que reafirman sus modos de existencia.

Estas experiencias sociales, a su turno, cuestionan reflexiones que han predominado en la concepción racionalista de la sociedad del “desarrollo”. Por un lado, la concepción *hobbesiana* de que los humanos somos irremediablemente criaturas que se relacionan compitiendo, combatiendo unas a otras y en las que los derechos se hacen efectivos a expensas de los derechos y la vida de los demás. Desde esta concepción, las experiencias sociales son manifestación de acciones egoístas, guiadas por el afán de lucro que se obtiene muchas veces mediante prácticas violentas (despojo, extorsión, privatizaciones, trabajos esclavos, etc). Por otro lado, la teoría de “la tragedia de los comunes” de Garrett Hardin (1968), ya refutada no solo por las prácticas de los movimientos sociales rurales, de los eco-feminismos populares y de los pueblos indígenas. Hardin argumenta que las personas son incapaces de alcanzar acuerdos sobre el uso de sus medios de vida y de los recursos comunes. En caso de lograrlo, insiste, no tendrían éxito en obligar a todas las personas a su cumplimiento. Su propuesta, por lo tanto, es la necesaria intervención de un agente externo, llámese Estado, empresas privadas, corporaciones, ONG, que ejecutarán reglamentos para cumplir la administración y uso de los recursos comunes. Esta postura otorga una base científica a la concepción burguesa que naturaliza la desigualdad y pregona el “sálvese quien pueda”.

A partir de los materiales presentados aquí, abrimos un campo de reflexión sobre estos "espacios y economías de lo común", que en su condición de experiencias diversas, abarcan tanto los territorios colectivos

y las formas de vida que los sustentan, como los valores y las relaciones que se movilizan cuando están en juego las prácticas de reciprocidad, solidaridad o el bien común. Aquí estamos aludiendo a espacios vitales pero también a relaciones vitales cuya existencia depende también de la coproducción y la colaboración entre diferentes seres, prácticas que implican tensiones, negociaciones constantes, conflictos.

De esta manera, apostamos en un abordaje relacional y procesual de lo común, siguiendo la propuesta de Fernández, Rangel y Jaramillo (en prensa). Para estas autoras y este autor “lo común no es algo que está en la esencia de ciertos bienes, como en los análisis neoinstitucionalistas de “los comunes” (Cole y Ostrom, 2012). [...] Dicho fetichismo de lo común nos llevaría a una pregunta sobre derechos de propiedad, reglas de uso y el mejor manejo posible ante el agotamiento y degradación”. Como discutimos en los encuentros y producciones de nuestro Grupo de Trabajo, no hay bienes ni lugares que sean naturalmente “comunes”, creemos que es en el proceso de coproducción y disputa donde se re-sensibiliza el campo de lo social y se pone en marcha la posibilidad de su supervivencia y existencia. Las ocupaciones colectivas, la defensa de la tierra, las cocinas y meriendas populares, la defensa de los derechos de los trabajadores urbanos, las mingas y la producción de alimentos, las fiestas rituales colectivas y las celebraciones públicas, se manifiestan como la comprobación empírica de que los cuerpos y los seres humanos y no humanos, sus relaciones, afectos y fuerzas no son fácilmente expropiables. Los espacios y economías de lo común nos hablan de la producción constante de vínculos, de formas regenerativas, de la convergencia de fuerzas, de la demostración de un poder transformador humano y más que humano capaz de intervenir y plantar la semilla de cambios significativos.

BIBLIOGRAFÍA

- Eychenne, Corine; Noûs, Camille. 2022. "Espaces pastoraux, espaces d'agir commun: le saltus comme clé d'analyse des relations agriculture/propriété/nature". *Revue française de socio-économie. Dossier Nature et propriété*. p. 111-130.
- Federicci, Silvia. 2020. *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Ed. Traficantes de Sueños. Licencia Creative Commons. España.
- Fernández, A. Ma. Inés. 2016. "Introducción". En *Hacer juntos(as). Dinámicas, contornos y relieves de la política colectiva*, Pp. 11-30. Buenos Aires: Biblos.
- Fernández A. Ma. Inés; Rangel Loera, Nashieli y Jaramillo, Pablo. "Introducción". En *Reinvenciones de lo común. Experimentos y composiciones para pensar desde el sur*. Uniandes/Clacso. (En prensa).
- Hardin, Garrett. 1968 "The Tragedy of the Commons". *Science*, vol. 162, pp. 1243-1248
- Ostrom, Elinor. 2011. *El gobierno de los bienes comunes: La evolución de las instituciones de acción colectiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pietrafesa, Emília. 2023. "A Gramática Costumeira da Relação com a Terra entre Quilombolas do Maranhão e Camponeses do Sertão do Piauí". *RURIS*, vol. 15 n. 1. <https://doi.org/10.53000/rr.v15i1.18309>





América Latina como espacio común

Un análisis de coyuntura

Marco Tobón

Nashieli Rangel Loera*

Un análisis de coyuntura, inevitablemente, involucra una lectura histórica sobre los conflictos que marcan las trayectorias políticas de nuestros países, y cuando nos referimos a trayectorias políticas queremos decir también que están imbricadas en relaciones y situaciones vividas por personas de carne y hueso, y en sus posibilidades de existencia común.

La política económica de los países de América Latina ha estado marcada por la preeminencia de un modelo de venta de bienes primarios legales e ilegales, expresión de un modelo agro-minero exportador. El resultado social y político de este modelo ha sido el de la consolidación del empresariado y el sector latifundista, que controlan los negocios rurales con criterios capitalistas de acumulación intensiva (Katz, 2014), con la consecuencia de que se restringe la distribución económica. A esto se suma el peso que adquieren estos sectores en la definición de las estructuras de poder político, mediante puestos clave en las instituciones estatales.

Las actividades de explotación de materias primas y recursos naturales arrastran consigo procesos de degradación y exterminio ambiental que, a

* Investigadores del Centro de Estudios Rurales (CERES) y del Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad estatal de Campinas (Unicamp). Integrantes del Grupo de Trabajo CLACSO Reinenciones de lo Común.

su turno, van acompañados de la actuación de fuerzas armadas que ejercen violencia contra indígenas y defensores de derechos territoriales y ambientales. Así lo advierte Victoria Tauli-Corpuz, relatora especial de la ONU para los derechos de los pueblos indígenas en su último informe de septiembre de 2018. La relatora denuncia que, Brasil junto a Colombia, México y Filipinas, representan el 80% de las muertes globales a defensores de derechos indígenas. Y de los 312 defensores de derechos humanos asesinados en 2017, 67% eran indígenas que luchaban por defender sus territorios y derechos, casi siempre contra proyectos extractivistas del sector privado. Específicamente, en el caso mexicano, y con relación a los datos relativos a la violencia e impunidad, es necesario mencionar que la población más vulnerable y que ha sido blanco principal de la violencia en el país han sido las mujeres. Estos datos son un indicativo de un modelo de seguridad militarizado en extremo e incapaz de alterar la correlación de fuerzas que controlan las economías ilegales y de aquellas que reproducen la desigualdad y la exclusión social. Según el centro de análisis México Evalúa, en su informe sobre impunidad, se afirma que el 94,8 % de los casos de violencia denunciados en este país quedan impunes como resultado de "un sistema que no cuenta con herramientas de priorización ni capacidades suficientes" (<https://bit.ly/3OF1fCh>).

El informe de Tauli-Corpuz, anteriormente mencionado, insiste que Brasil y Colombia constituyen los países más peligrosos, más letales, para los defensores de derechos humanos e indígenas. A su vez, como lo registra el Informe sobre Violencia contra pueblos indígenas de Brasil realizado por el CIMI (Conselho Indígena Missionário), en 2017 fueron asesinados más de 110 indígenas (102 asesinatos fueron registrados en 2016) y como lo informa la Comisión Pastoral de la tierra (CPT) en sus últimos informes, los últimos tres años han sido los más violentos también para las poblaciones campesinas. Durante los tres primeros años del gobierno Bolsonaro, por ejemplo, fueron notorios los aumentos de ataques e invasiones contra territorios indígenas, conflictos que se reflejaron en el ambiente institucional de ofensiva contra los derechos constitucionales de los pueblos originarios. Así lo atestiguan las propuestas como el

Proyecto de Ley (PL) 490/2007, que hace inviables las nuevas demarcaciones y abre las tierras ya demarcadas a la explotación depredadora, y el PL 191/2020, de autoría del gobierno federal bajo el mando de Bolsonaro, que propuso liberalizar la minería en las Tierras Indígenas. Este conjunto de acciones habilitó a los invasores para avanzar en sus acciones ilegales en tierras indígenas. Recientemente, al inicio de 2023, con el fin del mandato de Bolsonaro e inicio del nuevo gobierno, el mundo fue testigo de la situación de hambre, desnutrición y destrucción en los territorios Yanomami, a través de imágenes impactantes que circularon en los principales medios de comunicación internacionales. En 2022, el CIMI registra en su informe “Violência contro os povos indígenas no Brasil” 309 casos de invasiones y exploración ilegal de recursos en tierras indígenas y 180 asesinatos de indígenas. En 2021, el número ya era alto, el CIMI menciona más de 305 casos de ataques e invasiones, que afectaron al menos 226 tierras indígenas en 22 estados del país. El año anterior, en 2020, fueron 263 casos de invasión, que afectaron 201 tierras indígenas en 19 estados. La cantidad de casos de violencia contra estas poblaciones aumentó considerablemente durante los años del gobierno Bolsonaro. En 2018, se tuvo registro de 109 casos de este tipo.

En Colombia, a su turno, el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz) reportó que 611 líderes y lideresas defensoras del medio ambiente han sido asesinadas entre la firma del acuerdo de paz en 2016 y el año 2021. Según las cifras indicadas por Indepaz, 332 de los asesinatos se han perpetrado contra distintas poblaciones indígenas, 75 a afrodescendientes miembros de consejos comunitarios, 102 a campesinos, 25 contra líderes activistas ecologistas y 77 contra integrantes de juntas de Acción Comunal. Estos datos dan muestra de las prácticas de exterminio contra quienes se atreven a defender sus propios derechos y territorios. De forma igualmente atroz ha sucedido contra los ex-combatientes de las FARC que se acogieron al acuerdo de paz. De acuerdo con el observatorio de Derechos Humanos de Indepaz, desde la firma del Acuerdo de Paz en 2016 se han asesinado 325 excombatientes en el país, una cifra que pone al descubierto violentos ataques principalmente contra quienes, hoy

desarmados, vivieron un pasado de militancia en la insurgencia (Indepaz, 2022). Esta atroz realidad está asociada a situaciones de inseguridad jurídica, desprotección estatal, a la acción de ejércitos privados y a la corrupción asociada con los contratos de construcción y emprendimientos agroindustriales, apoyados por las bancadas *ruralistas* que ocupan los congresos de cada país.

Las lógicas de primarización de la economía y de despojo de ambientes y poblaciones locales, que caracterizan en su conjunto a la región, coexisten en procesos no lineales con la articulación de movimientos sociales y populares que establecen límites y discuten las formas de violencia y despojo extremas que se viven en distintos países de la región. En el caso argentino, como lo señalan Fernández Álvarez, et. al (2019), las clases trabajadoras sufrieron, durante el gobierno Macri, un embate represivo generalizado, constituyendo un momento de deterioro de las condiciones generales de la vida de los y las argentinas por un recrudecimiento de las acciones represivas, y por una serie de medidas económicas orientadas a la distribución regresiva del ingreso, medidas que afectaron particularmente a las clases trabajadoras. Este embate estuvo sustentado en discursos e imágenes morales de larga data, que caracterizan a estos conjuntos de trabajadores y trabajadoras -y en particular a sus organizaciones- desde la sospecha y la estigmatización, a través de palabras como *mafia*, *vagos*, *planeros*, *violentos* que ocupan los titulares de la prensa y términos como *chorros*, *cazadores de planes sociales* que van permeando el sentido común (Fernández Álvarez, 2019a, Wolanski 2019, Señorans 2019 y Pacífico 2019). La transición a un gobierno que se posicionó desde la oposición a estos discursos y políticas habilitó espacios de participación en el desarrollo y gestión de políticas públicas, aunque disputada y en tensión. La pandemia de COVID-19 visibilizó especialmente la precariedad de la vida que atraviesa a gran parte de la población del país, sumando a la crisis económica, alimentaria y social previa las urgencias y desafíos del aislamiento; a la vez que demostró la centralidad de organizaciones de trabajadores/as y espacios comunitarios barriales en la respuesta a dicha precarización, mostrando que precisamente aquellas prácticas sobre las

que recaen las miradas de sospecha, que son cuestionadas, amenazadas y calificadas como irracionales o hasta ilegales, son las que permitieron mantener no solo las medidas de prevención sanitarias, sino también, sostener las vidas de amplios y mayoritarios sectores de la población (Fernández Álvarez et al, 2020; La Trama Colectiva podcast).

En el escenario político reciente hubo manifestación protagónica de la extrema derecha y sus fuerzas regresivas. El pasado mes de agosto de 2023 fueron celebradas en Argentina las elecciones Primarias Abiertas, Simultáneas y Obligatorias (PASO), encargadas de definir las candidaturas finales para las elecciones generales de octubre. Sorprendiendo las previsiones de las encuestadoras y de las analistas en los medios, el candidato de extrema derecha, Javier Milei, fue el más votado con el 30.04%, desplazando a los candidatos de Unión por la Patria, la coalición oficialista peronista-kirchnerista (27%) y de Juntos por el Cambio (28%). La abstención electoral fue contundente, con apenas el 69,62% de participación ciudadana (aproximadamente 12 millones de personas se abstuvieron). A su turno el voto en blanco tuvo un representativo 4,78%¹. Los medios titularon los resultados como “cimbronazo inesperado”, pues el partido de Milei, “La Libertad Avanza”, tuvo el mayor respaldo ganando en las 17 de las 24 jurisdicciones -23 provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires- que componen la República Argentina. Su agenda, abiertamente neoliberal, contraria a los derechos en materia de género, distribución de renta, igualdad, incluso hostil a la existencia de los ministerios de la mujer, salud y educación, tiene resonancia no solo en el empresariado y en los sectores financieros, sino también en muchos sectores que han cargado las injusticias de la inestabilidad económica (alta inflación, devaluación de la moneda, inseguridad laboral). Ya en el caso chileno, cabe recordar que el país vivió prolongadas jornadas de protesta en los últimos años. Las manifestaciones se organizaron alrededor de un cambio

1 Fuente: Ramiro Cué Barberena. 2023. «¿A qué obedece el triunfo de Javier Milei en las primarias de Argentina? Tomado de : <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20230815-a-qu%C3%A9-obedece-el-triunfo-de-javier-milei-en-las-primarias-de-argentina>

de modelo económico, como bien lo reivindicó el Frente Amplio, que pudiera contener la miseria que golpea a la gran mayoría del país. En estas protestas el entonces diputado Gabriel Boric fue una figura clave en el Acuerdo por la Paz firmado por los líderes políticos tras las revueltas de 2019. El pacto derivó en un plebiscito en el que arrasó la opción de enterrar la Constitución de Augusto Pinochet y la elección de Gabriel Boric como presidente. Aun cuando la elección de Boric para la presidencia del país despertó un amplio entusiasmo social, hoy enfrenta el enorme desafío de dialogar con 61,88% de la población que rechazó, a través del plebiscito, el proceso de Convención Constitucional.

Para el caso uruguayo, por su parte, como lo demuestran Rieiro, Castro y Pena (2021), en un contexto marcado por las políticas y medidas de aislamiento debido a la pandemia de Covid-19, y en un momento en el cual el hambre apareció nuevamente en escena, una trama social territorial se hizo visible con la movilización y acción cotidiana de más de 6,000 personas que pusieron en marcha ollas y merenderos populares para alimentar a la población más vulnerable: principalmente trabajadores y trabajadoras informales, madres solteras, personas en situación de calle y niños y niñas. Se trata de entramados alimentarios comunitarios, que no solo “recrean las capacidades colectivas y construyen relaciones sociales ancladas a los territorios” como mencionan los autores, sino que representan, ante políticas de austeridad de los ‘dones’ del Estado, modos de colaboración colectiva para el sostenimiento de la vida, en este caso en contextos de precarización y de hambre.

Es importante no perder de vista lo sucedido en el mes de agosto de 2023 en las elecciones presidenciales de Guatemala. Aquí la sorpresa, desafiando de nuevo las proyecciones estadísticas, la dio el movimiento Semilla (considerada una fuerza progresista en el entorno guatemalteco, defensora de los derechos y respetuosa de la ley), que logró ganar las elecciones presidenciales con el sociólogo y filósofo Bernardo Arévalo y su fórmula vicepresidencial, la bióloga Karin Herrera, con un 58% de los votos, superando a su rival, Sandra Torres, que logró el 37 %. La victoria

de Arévalo puede suponer un viraje en el escenario político nacional, expuesto en los últimos años a graves hechos de corrupción y casos recurrentes de persecución política contra jueces, fiscales y periodistas.

Podríamos enumerar muchos otros casos de países de la región que constituyen un campo diverso de expresiones políticas y que pasan por procesos de deterioro de las condiciones sociales y económicas en un contexto de intensificación de políticas neoliberales, aunado a un proceso de agravamiento de las condiciones de vida de las poblaciones más vulnerables, asociado a la pandemia de Covid-19. Sin embargo, aún ante este escenario de drástico deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores de la población, hemos acompañado iniciativas y diversos colectivos y movimientos sociales, en al menos siete países de la región que, ante la adversidad, constituyen diariamente maneras creativas de vida en común, desafiando situaciones de precarización y disputando, afirmando y produciendo formas de vida digna.

Dar a volta por cima

En Brasil, la expresión coloquial “dar a volta por cima” es usada para describir algo o una situación penosa que fue superada, o lograr recuperarse después de una gran decepción. Esta expresión traduce bien el contexto actual de varios países de la región y la posibilidad presente de otros futuros, futuro este que, como abordado por Wolanski, Señorans y Pacífico (2021) *“no es unívoco, ni es destino, sino que se abre a la experimentación y a la praxis y se hace presente en forma de especulaciones y relaciones intergeneracionales”*, otras veces se presenta como *“incertidumbres de más largo plazo a las que se enfrentan personas y movimientos en el marco de procesos de despojo y necesidades de (re) producción de la vida, como los modos en que ellas se anudan con la potencia creativa de fabricar muchos futuros posibles”*.

Así, en los países de América Latina, pese a las altas tasas de pobreza, informalidad y precariedad laboral, a sus altos niveles de violencia social y de género, y las consecuencias devastadoras del virus del COVID-19 que expuso la fragilidad y deficiencia de los sistemas de salud y de manera más general, de las políticas sociales del Estado y pese a las dinámicas permanentes de economías ilegales de cocaína, oro, madera, armas y a las redes de corrupción incrustadas en el funcionamiento estatal, las movilizaciones ciudadanas y las luchas de los movimientos sociales han logrado poner sobre la mesa de los gobiernos progresistas recientemente elegidos, sus demandas y derechos.

El triunfo electoral de Gustavo Petro y Francia Márquez el 19 de junio de 2022 fue inédito, convirtiéndose en el primer gobierno de izquierda en la historia de Colombia. Petro y Márquez han puesto en la agenda de debate público muchas de las reivindicaciones históricas de movimientos sociales, de organizaciones indígenas, campesinas, negras y de mujeres, así como el anuncio de una serie de reformas políticas orientadas a reducir la desigualdad y dignificar la vida en materia de salud, vivienda, pensiones y educación. El nuevo gobierno ha llamado la atención en que el crecimiento económico, la justicia social y la redistribución de riqueza, no pueden quedar presos a las reservas limitadas de petróleo, gas y carbón. Petro y Márquez se han opuesto al *fracking*, agregando que su gobierno sería de “transiciones” en tres planos: “del extractivismo hacia la producción, del autoritarismo hacia la democracia, de la violencia hacia la paz”. De igual modo se han opuesto a las fumigaciones con glifosato de las plantaciones de coca y han insistido en el estruendoso fracaso de las políticas antidrogas, como fue ratificado por Petro en su reciente discurso ante Naciones Unidas el 20 de septiembre de 2022. Estas ideas no son nuevas, incluso estuvieron presentes en la agenda de la candidatura presidencial de Yaku Pérez en Ecuador, al frente del partido indígena Pachakutick (Gudynas, 2022). A propósito de las luchas de los pueblos indígenas y de la correlación de fuerzas políticas ante la presión extractivista en Ecuador, el pasado 20 de agosto de 2023 fue celebrado el plebiscito para detener la explotación petrolera en el Parque Nacional Yasuní,

territorio de alta biodiversidad y considerado el corazón de la Amazonia ecuatoriana. La pregunta del plebiscito fue: “¿Está de acuerdo en que el Gobierno ecuatoriano mantenga las reservas de petróleo del ITT, conocido como Bloque 43, en el subsuelo de forma indefinida?”. De acuerdo al Consejo Nacional Electoral de Ecuador (CNE), el 58% de los ciudadanos votaron sí en la consulta, rechazando así la explotación petrolera, mientras que el 41% votó no. El movimiento *Yasunidos*, que agrupa a pueblos indígenas y organizaciones ambientalistas, luego de esta victoria política que marca un precedente en el escenario global por las luchas ante la acción depredadora de las corporaciones, declaró: “¡una victoria histórica para Ecuador y para el planeta!”

Muchos movimientos sociales, indígenas y campesinos organizan sus luchas alrededor de la protección del agua, los ecosistemas y el rechazo a la megaminería. Como lo señalan los trabajos etnográficos de Pablo Jaramillo (2020 y 2021), que tienen como escenario los Andes centrales de Caldas en Colombia, la lucha de la gente del lugar y de los pequeños mineros artesanales contra la exploración transnacional pasa por una infinidad de prácticas que tensionan relaciones de dominación y reinventan la socialidad construida en torno a la extracción del oro, pero también transforman los propios territorios de extracción que, convertidos en “rebuscaderos” (lugares donde se busca el sustento de la vida), son de alguna forma re-apropiados por sus habitantes.

Puede reconocerse que ha sido por iniciativa de diversos movimientos y colectivos sociales en América Latina que han aparecido reflexiones y discusiones sobre posibles caminos de convivencia post-extractivista. Los gobiernos que han recogido estas demandas, como los del Pacto Histórico en Colombia, apenas han expuesto estas discusiones al nivel de anuncios y discursos, por lo que aún están a la espera de concretarse de modo efectivo en la vida de las personas.

Por otro lado, en la contienda electoral en Brasil, del pasado octubre de 2022, Bolsonaro perdió en segunda vuelta contra el expresidente Lula,

quien compitió representando el masivo descontento popular contra las políticas de negación y destrucción de derechos conquistados desde la apertura democrática en el país, la extrema inflación y las medidas autoritarias que atentaron inclusive contra la vida de quién se opuso a ellas. Los planes del gobierno Bolsonaro se enfocaron en la agresiva ampliación de la actividad agropecuaria (ganadería extensiva, monocultivos de soja y caña de azúcar y palma para biodiesel), que amenaza territorios que ya fueron desapropiados por políticas de reforma agraria, y respaldaron las quemadas y devastación de ecosistemas, muchos de estos lugares que atesoran yacimientos mineros desde hace años mapeados e incluidos en las futuras fases de explotación. De igual modo durante los cuatro años del gobierno Bolsonaro se desmontó la institucionalidad ambiental al distribuir cargos públicos para jefes militares, además de los retrocesos en materia de derechos y libertades. Se tiene registro, de que ese gobierno, es el que dió más cargos comisionados a militares, en diversas áreas de las instituciones federales, superando los números de gobiernos durante la dictadura. Es el caso por ejemplo de fiscales de las regiones fronterizas de la región amazónica y de fiscales de las instituciones que vigilan el cumplimiento de las normativas ambientales en regiones protegidas y tierras indígenas.

El triunfo de Lula en las urnas fue representativo de una situación de rechazo ciudadano al gobierno de extrema derecha de Bolsonaro, quien recientemente en el mes de agosto de 2023, enfrenta varias acusaciones por corrupción y participación en actos golpistas. Al mismo tiempo, como hemos acompañado a lo largo de los últimos meses de 2023, hay evidencias de que junto con el intento del golpe el 08 de enero por parte de apoyadores bolsonaristas y la ocupación y depredación de la explanada de los tres poderes en la capital brasileña, la máquina del Estado, política y financiera fue movilizadada por Bolsonaro. Esta operación contó con la ayuda de empresarios, militares y funcionarios de su gobierno, pretendiendo así no solo boicotear el gobierno del PT legítimamente elegido, sino alentar sus bases extremistas para negar su derrota en las urnas y así contener la posibilidad de la alternancia en la presidencia del país.

La presidencia de Lula no se traduce inmediatamente en una victoria social y política, pues el gobierno de Jair Bolsonaro deja una herencia de devastación del tejido social y político, además de una ola de destrucción de las instituciones y de las conquistas anteriores en materia de derechos sociales. Será necesario una intensa movilización popular y de luchas por derechos, autonomía, diversidad sexual, territorios, y con relación a los pueblos indígenas y campesinos específicamente, el libre ejercicio de su condición de pueblos culturalmente diferentes en sus modos de ser y habitar el mundo.

Son estos temas y una reflexión sobre posibilidades y alternativas de existencia en común en contextos adversos, que han sido abordados por los y las investigadoras de Brasil vinculadas a nuestro Grupo de Trabajo. Rangel Loera, Marcucci y Torres (inédito), así como Dourado (inédito) por ejemplo, en textos recientes, describen el proceso creativo y experimental de asentados de la reforma agraria, quilombolas del Vale de Ribeira, migrantes del café y *posseiros* -participantes de una larga lucha agraria que tienen sus vidas marcadas por conflictos históricos con relación a tierras, procesos de movilidad y falta de garantías de derechos fundamentales y de subsistencia- van tejiendo vínculos y modos de relación en determinados territorios, que les permiten construir alternativas de existencia y formas diversas de reinención de lo común, un proceso que es siempre incompleto, incierto, abierto y relacional.

Por otro lado, el abordaje de las movilizaciones colectivas de pueblos indígenas y otros movimientos sociales, en las cuales se activan valores orientadores de la lucha común, como la solidaridad, la noción de unidad cultural, el intercambio recíproco, la autonomía, el cuidado mutuo, entre otros, pero también las tensiones, conflictos y desacuerdos son abordados por Corrado y Tobon (inédito). Los casos específicos del pueblo murui-muina en la frontera amazónica colombo-brasilera y el pueblo kaiowá y guaraní al sur del estado de Mato Grosso do Sul, ponen al descubierto de modo comparativo, como estos pueblos movilizan prácticas y relaciones que ejercen presión y tensionan las fuerzas que pretenden

expropiar sus vidas e intervenir en sus territorios. Esto nos habla de una condición de lo “común” en la que la vida no se produce a costa de los demás, por el contrario, se hace necesariamente junto a otros, muchas veces al margen del mercado y del Estado.

En esta perspectiva queremos resaltar que, en América Latina, frente a profundas crisis políticas en la región y procesos de desposesión, expropiación y precarización de la vida, una diversidad de colectivos y movimientos sociales, sectores populares organizados y minorías sociales, ponen en marcha procesos de construcción de vínculos y relaciones, componen espacios vitales de experimentación política que re-sensibilizan el campo de lo social y posibilitan modos de existencia en común. Como han mostrado los trabajos de nuestro GT, las ocupaciones colectivas, la defensa de la tierra, las ollas y meriendas populares, el rebusque en la minas, la defensa de los derechos de los trabajadores urbanos, las mingas y la producción de alimentos, las fiestas rituales colectivas y las celebraciones públicas, se manifiestan como la comprobación empírica de que los cuerpos humanos y no humanos, sus relaciones, afectos y fuerzas no son fácilmente expropiables.

BIBLIOGRAFÍA

Cole, Daniel H., y Ostrom, Elinor . 2012. Introduction. En D. H. Cole & E. Ostrom (Eds.), *Property in Land and Other Resources*. Lincoln Institute of Land Policy.

Cué Barberena Ramiro. 2023. «¿A qué obedece el triunfo de Javier Milei en las primarias de Argentina? Tomado de : <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20230815-a-qu%C3%A9-obedece-el-triunfo-de-javier-milei-en-las-primarias-de-argentina>

ce-el-triunfo-de-javier-milei-en-las-primarias-de-argentina

Corrado, Elis y Tobón Marco. “Os Murui-Muinai da Amazônia e os Guarani-Kaiowá do Mato Grosso do Sul Experiências de (re) existência pelo comum” En Fernández Álvarez, Ma. Ines; Rangel Loera, Nashieli; Jaramillo, Pablo (Eds.). *Reinvenciones de lo Común: Experimentos y Composiciones desde el Sur*. Inédito, en proceso de edición.

Dourado, Maiara. Trombas (não) queria ser Estado. En Fernández Álvarez, Ma. Ines; Rangel Loera, Nashieli; Jaramillo, Pablo (Eds.). *Reinvenciones de lo Común: Experimentos y Composiciones desde el Sur*. Inédito, en proceso de edición.

Fernández Álvarez, María Inés. 2019. "Nunca mafia. Experiencias de vida y formas de organización de vendedores ambulantes en espacios públicos". *Bajo Sospecha. Debates urgentes sobre las clases trabajadoras en la Argentina*. Callao. Cooperativa Cultural. 2019.

Fernández Álvarez, María Inés; Laurens, María P.; Pacífico, Florencia; Pederiva, Carmina; Señorans, Dolores; Sorroche, Santiago. y Stefanetti, C. (2020) La economía popular durante la cuarentena. Relevamiento realizado en el marco del Proyecto Monitor Laboral COVID-19. Método Citra. Vol 5.

Fernández Álvarez, María Inés; Wolanski, Sandra; Señorans, Dolores; Pacífico, Florencia; Pederiva, Carmina; Laurens, María P.; Sciortino, Silvana; Sorroche, Santiago; Taruselli, Victoria; y Cavigliasso, Cecilia. 2019. "Introducción". *Bajo Sospecha. Debates urgentes sobre las clases trabajadoras en la Argentina*. Callao. Cooperativa Cultural.

Gaudichaud, Franck y Urrutia, Miguel. 2022. "Amplio rechazo a la nueva Constitución". En Jacobin Latinoamérica, 6 de septiembre de 2022. En: <https://jacobinlat.com/2022/09/06/amplio-rechazo-a-la-nueva-constitucion/>

Gudynas, Eduardo. *Colombia: transiciones extrativistas, los distintos progresismos y los nadie de aquí y de allí*. Transiciones.org. 2022. <http://transiciones.org/colombia-transiciones-extrativistas-los-distintos-progresismos-ylos-nadie-deaquí-y-allí/>

Jaramillo, Pablo. 2020 "Mining leftovers: making futures on the margins of capitalism". *Cultural Anthropology* 35 (1), pp. 48-73. <https://journal.culanth.org/index.php/ca/article/view/4191/506>.

_____. "Terminator en las minas. Lo común y las amenazas del futuro". *Boletín Composiciones de lo común* Año 1 - Número #1 Futuros de lo común, Clacso, Julio 2021.

Katz, Claudio. 2014. "Dualidades de América Latina: Economía y clases (I)". *América Latina en Movimiento-alai.org*. Acceso el 20 de julio de 2015. <http://www.alainet.org/active/70893>.

Marinho, Rui. 2018. "O pêndulo da história e o neomedievalismo", En: <https://www.focus.jor.br/o-pendulo-da-historia-e-o-neo-medievalismo/>

Pacífico, Florencia. "Ni vagos, ni planeros. Trabajar en programas sociales del conurbano bonaerense". *Bajo Sospecha. Debates urgentes sobre las clases trabajadoras en la Argentina*. Callao. Cooperativa Cultural. 2019a

Quintana, Laura., Jaramillo, Pablo., y Cai-cedo, Alhena.. "What's up with methodology? Faults, experimentations, and affective

displacements in the reinventions of the common". *Cultural Studies*, 1-24, 2021. <https://doi.org/10.1080/09502386.2020.1863996>

Quintana, Laura y Caicedo, Alhena. "Movilización social y emergencias de lo común en el Paro Nacional colombiano de 2021". En Fernández Álvarez, Ma. Ines; Rangel Loera, Nashieli; Jaramillo, Pablo (Eds.). *Reinvenciones de lo Común: Experimentos y Composiciones desde el Sur*. Inédito, en proceso de edición.

Rangel Loera, Nashieli; Marcucci, Ana Carolina; Torres, Lúcia. "Composições do mundo rural no Brasil: terra, tempo e trabalho como possibilidades do comum". En Fernández Álvarez, Ma. Ines; Rangel Loera, Nashieli; Jaramillo, Pablo (Eds.). *Reinvenciones de lo Común: Experimentos y Composiciones desde el Sur*. Inédito, en proceso de edición.

Relatório CIMI. Violência contra os povos indígenas no Brasil. Dados de 2022. Brasília: CIMI, 2022.

Rieiro, Anabel; Castro, Diego y Pena, Daniel. "Ollas populares y producción de nuevos

horizontes alimentarios en Uruguay". *Boletín Composiciones de lo común* Año 1 - Número #1 Futuros de lo común, Clacso, Julio 2021.

Señorans, Dolores. "No somos esclavos. La organización gremial de los trabajadores costureros" *Bajo Sospecha. Debates urgentes sobre las clases trabajadoras en la Argentina*. Callao. Cooperativa Cultural, 2019a.

Tauli-Corpuz, Victoria. 2018. *Report of the Special Rapporteur on the rights of indigenous peoples*. Tomado de: <https://www.ohchr.org/Documents/Issues/IPeoples/SR/A.HRC.39.17.pdf> Consultado el 7 de set./2023

Wolanski, Sandra. 2019. "Atornillados al sillón. La permanencia en sus cargos de los dirigentes sindicales". *Bajo Sospecha. Debates urgentes sobre las clases trabajadoras en la Argentina*. Callao. Cooperativa Cultural,

Wolanski, Sandra; Señorans, Dolores y Pacífico, Florencia. "Presentación". *Boletín Composiciones de lo común* Año 1 - Número #1 Futuros de lo común, Clacso, Julio 2021.





“Para que nuestra organización camine”

Una entrevista junto a Dina Sánchez sobre la producción de los espacios de lo común en las organizaciones de la economía popular

Belén Santín Ruffo
Camila Stefanetti*

Introducción

En esta entrevista exploramos los diferentes sentidos, experiencias y prácticas de lo común en los espacios construidos en y desde las organizaciones de la economía popular, con y junto a Dina Sanchez¹ Secretaria

- * Licenciada en Ciencias Antropológicas (FFyL, UBA) e integrante del Programa Antropología en Co-labor para el fortalecimiento de organizaciones de trabajadores/as (SEUBE-FFyL-UBA/CITRA-CONICET/UMET).
- ** Lic. Ciencia Política (FSOC, UBA). Maestranda en Investigación Social (FSOC, UBA). Becaria doctoral CONICET (CITRA-CONICET/UMET-UBA). Doctoranda en Antropología Social (FFyL, UBA). Integrante del Programa Antropología en Co-labor para el fortalecimiento de organizaciones de trabajadores/as (SEUBE-FFyL-UBA/CITRA-CONICET/UMET)
- 1 Desde el año 2017, en el marco de un proyecto de investigación de grado, sobre las experiencias y las prácticas colectivas para la (re)producción de la vida, una de las autoras acompaña diferentes espacios de la organización.

General Adjunta de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEPE) y vocera nacional del Frente Darío Santillán. Nuestro punto de partida retoma una perspectiva etnográfica (Fernández Álvarez, Pacífico, Señorans y Wolanski, 2021) que entiende “lo común” como un principio político relativo a “los modos de resistencia más diversos al sometimiento de la sociedad, la subjetividad y lo vivo por el capital” (Laval y Dardot, 2014: 155). Desde este enfoque, lo común refiere a una lógica relacional y a un conjunto de prácticas de sostenibilidad de la vida, lo que implica no abordarlo como algo dado, sino desde su producción, analizando las prácticas y relaciones que le dan forma, incluyendo modalidades de protección y derechos, cuerpos, deseos, afectos y formas de vida. Esta perspectiva, pone en cuestión las imágenes de inmediatez y supervivencia comúnmente vinculadas a los modos de reproducción de la vida de los sectores populares, para dar lugar a las temporalidades que se anudan en la producción de lo común de las organizaciones de trabajadores/as. Así, las orientaciones y proyecciones a futuro son incorporadas para comprender cómo se performa la vida en un presente modelado también por experiencias pasadas, en la que las relaciones de parentesco y generacionales constituyen una de sus dimensiones centrales.

Esta reflexión se inscribe en un proyecto de investigación más amplio — el Programa Antropología en Co-labor para el fortalecimiento de organizaciones de trabajadores/as, del cual ambas autoras formamos parte— en el que se analizan las prácticas de organización de las y los trabajadores/as, como parte de un conjunto de iniciativas colectivas e individuales para la (re)producción de la vida en sentido amplio y en articulación con dinámicas de dominación y modos de gobierno. Una mirada sobre las prácticas de (re)producción de la vida en sentido amplio, involucra atender a la producción de lo material, lo afectivo y lo emocional, desde una perspectiva de la sostenibilidad de la vida, en la que trabajo no se escinde de vida, ni de su estrecha dependencia en un entramado de relaciones sociales, de confianza y de cuidado colectivas (Carrasco, 2013; Pérez Orozco, 2014). Así como al desplazamiento de la mirada de las prácticas definidas como “económicas”, a las formas en que

las personas desarrollan estrategias colectivas para mejorar su bienestar y el de las generaciones futuras (Narotzky y Besnier, 2014), que habilitan la proyección de horizontes de futuro y la producción de vidas que merecen ser vividas (Fernández Álvarez, 2016; 2018).

Particularmente desde el Programa venimos acompañando y trabajando con organizaciones nucleadas en La Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP)², la cual es la herramienta gremial de la economía popular organizada que reivindica a las y los trabajadores de la “economía popular” como “un sector de la clase trabajadora sin derechos laborales ni patrón” que habiendo quedado fuera del mercado de trabajo³, en el sentido de empleo, se “inventaron el trabajo para sobrevivir” (Pérsico y Grabois, 2014). Sobre la base de esta definición que reúne una amplia diversidad de trayectorias, experiencias, actividades socio-labores, la UTEP representa la lucha por el reconocimiento de quienes componen esta población como “trabajadores” promoviendo un proceso de demanda por derechos a la vida y al trabajo digno. De esta manera, “economía popular” constituye una categoría reivindicativa y de representación política sobre la base de la creación de una demanda por derechos colectivos para una vida digna para este conjunto de la población (Fernández Álvarez, 2018). Una población fuertemente estigmatizada por la intensificación de un discurso que pone “bajo sospecha”, concretamente, las acciones y los modos de ganarse la vida de la clase trabajadora organizada de modo colectivo (Fernández Álvarez, Wolanski, et. al, 2019). En este sentido, la construcción de imágenes moralizantes sobre sus prácticas — sustentada en la tríada “vagos”, “criminales” y “planeros” — no sólo deslegitiman las experiencias, las estrategias y los modos de organización política de los denominados “sectores populares”, sino que también

2 La UTEP como sindicato único para los y las trabajadoras de la economía popular está conformada por varias organizaciones, entre ellas el Movimiento Evita y el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), la Corriente Clasista y Combativa (CCC), el Movimiento Barrios de Pie, el Frente Popular Darío Santillán, el Movimiento Nacional Campesino Indígena, la Dignidad, la Organización Social los Pibes y Política y Seamos Libres, entre otras.

pone “bajo sospecha” los espacios y lugares de habitación y de trabajo que ocupan (Rangel Loera, 2021).

Dina Sánchez tiene 42 años y se presenta como trabajadora, militante, migrante, madre, abuela, hija y estudiante. Entre todas las tareas que colman su día a día; como acompañar marchas y actos de movilización popular, llevar a sus nietos a la plaza a jugar, dar entrevistas en medios de comunicación, venta de comida casera, asistir reuniones, cuidar de sus padres adultos mayores, estudiar y cursar para la especialización en Economía Social, nos brindó su tiempo para reflexionar con nosotras sobre esta propuesta que la convocaba, especialmente, por ser un “tema importante”.

Dina, como mencionamos, integra el Frente Darío Santillán³, una organización social y multisectorial, de alcance nacional formado en 2004 producto de la confluencia de múltiples movimientos territoriales y piqueteros entre los que se destaca la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (CTD AV). Nuclea organizaciones sindicales, estudiantiles, culturales, comunidades rurales y movimientos de trabajadores desocupados y actualmente conforma la UTEP como organización de la economía popular, a la cual define como una economía al servicio del pueblo para un proyecto emancipador y revolucionario. A lo largo de los dieciocho años desde su conformación, han construido diversas unidades productivas y experiencias de autogestión en todo el territorio nacional y su mayoría se encuentran en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), principalmente en la zona sur de la Ciudad Autónoma de

- 3 El FPDS forma parte del heterogéneo campo de los denominados movimientos piqueteros y movimientos territoriales, que cobraron protagonismo político en la crítica coyuntura abierta en la década de los noventa en la Argentina ante la agudización de las transformaciones socioeconómicas de la aplicación del denominado modelo neoliberal. Como señala Espinosa (2011) este contexto de reformas estructurales, de cambios en el mundo del trabajo producto de las privatizaciones de las principales empresas estatales y de la aplicación de leyes de flexibilización laboral, no sólo impactaron violentamente en las condiciones de vida y alteraron los patrones tradicionales de sostenimiento económico de amplios sectores de la población, sino que también en las modalidades tradicionales de organización política y de lucha.

Buenos Aires y más precisamente en los barrios más humildes o, como suelen denominarlos: las “barriadas populares”. Entre estas experiencias o espacios, podemos enumerar los talleres de alfabetización y — posteriormente— los bachilleratos de educación popular, los centros para jóvenes y adultos mayores de cuidado y de abordaje de consumos problemáticos, los talleres y las actividades culturales para jóvenes y niñas, las radios comunitarias, las postas de salud y de género que llevan un registro de la situación del barrio, los espacios de géneros y disidencias y el de niñas, así como cooperativas de trabajo y talleres productivos consolidados, como polos textiles, panificadoras, herrerías, carpinterías, bloqueras, ferias de la economía popular y una red de mercados de consumo popular.

En esta particular ocasión de reflexión sobre los espacios de lo común, desde una perspectiva etnográfica situada y enfocada en el quehacer cotidiano, buscamos acercarnos a las prácticas y experiencias que moldean los espacios que edifican los procesos de organización de trabajadores/as, nos preguntamos cómo toman vida esos espacios y en palabras coloquiales, por qué son tan importantes para la construcción de vidas que merecen ser vividas.

— ¿Qué es lo que hacen las organizaciones de la economía popular (EP)? ¿De qué modos construyen vidas mejores para las y los trabajadores de la EP?

En la economía popular hacemos distintos y diversos trabajos, que organizamos según ramas de trabajo. En la organización que integro y de la cual soy vocera, una de ellas es la actividad textil, organizada en polos y otras son la construcción, la producción y la comercialización de alimentos, la carpintería, la herrería y la serigrafía. También se encuentra la rama socio comunitaria, que en ella entran muchos trabajos de cuidados, como el que realizan las promotoras de salud, las promotoras de género, las compañeras que acompañan adolescentes con problemáticas de consumo, las compañeras que cuidan a los adultos mayores, que cuidan

a personas con discapacidad y, en paralelo, compañeras que garantizan la comida para cientos de miles de familias en los barrios populares.

Creo que la economía popular, a diferencia de otras economías, que ponen en el centro al “Dios del dinero”, prioriza otras cuestiones, como es el ser humano y sus cuidados. En la economía popular claramente nos damos otros debates, si bien es cierto que nosotros no tenemos un empleo bajo relación de dependencia, con patrón o derechos laborales, tenemos mucho trabajo, creo que estamos yendo, estamos construyendo un camino para el reconocimiento pleno y que eso venga dotado, por supuesto, de derecho para los y las trabajadoras de la economía popular.

— **¿Cuál es el espacio que se podría considerar como el más significativo para la organización? ¿Cómo se producen los espacios importantes?**

En el Frente Darío Santillán todos nuestros espacios son importantes. Nuestra organización tiene cuatro patas que son fundamentales, sin la una, la otra no tiene el mismo funcionamiento, es como una mesa. Las cuatro patas de esa mesa son: las asambleas, la formación, el trabajo y las luchas colectivas. Creo que esos cuatro elementos son fundamentales para que nuestra organización camine, y creo que a lo largo de estos años nos ha dado muchos resultados. Resultados no solo porque el trabajo es el primer ordenador de nuestra vida, sino porque en las asambleas podemos debatir y tomar decisiones de manera colectiva. También las formaciones, son fundamentales para cada una de nosotras, particularmente nosotras las mujeres. Son espacios donde nos formamos, dónde estamos todo el tiempo debatiendo y creo que de esos espacios de formación sale mucha militancia. Creo que siempre nuestras ganas de hacer tienen que venir acompañadas de una formación con compañeros y compañeras históricas dentro de la organización y que eso nos fortalece individual y colectivamente.

— **¿Cómo son y cómo se sostienen los espacios en donde transcurre la vida de quienes integran la organización? y ¿De qué manera toman vida esos espacios?**

Mira, yo creo que todos nuestros espacios se van conformando porque hay una necesidad concreta. Creo que lo que nos dejó la compañera Evi-ta, *“Donde hay una necesidad, nace un derecho”* lo hemos podido llevar adelante con mucha práctica, con mucho esfuerzo pero sobre todo con mucha convicción. Pero también entendimos que esas necesidades y esos derechos los tenemos que garantizar nosotras, que no podemos dejar nuestro futuro en manos de otros. Creo que ya está demostrado que cada quien pelea por su sector o individualmente, mirándose siempre el ombligo. En la economía popular aprendimos que la única salida es colectiva y lo venimos haciendo en todo este tiempo, con mucha más fuerza en la pandemia.

Cuando digo que nuestros espacios nacen por una necesidad pienso, por ejemplo, en las ramas socio comunitaria, que siempre en la gran mayoría de nuestros espacios arrancan así: un comedor, un merendero, un espacio de niñez y después alguna unidad productiva. Yo creo que todo eso es importante, en primer lugar, porque estamos convencidas y convencidos de que el primer ordenador de la vida es el trabajo, pero también entendemos que hay un sistema que no tiene capacidad para generar empleo y por eso la gente se inventa su propio trabajo, y creo que eso, en la economía popular lo venimos haciendo hace más de 20 años.

Todos nuestros espacios son importantes, muchas de nosotras también resaltamos mucho, no sé, pienso en el Bachillerato, por ejemplo, y los espacios de niñeces. Esos espacios son piezas fundamentales para que nosotros sigamos aprendiendo, terminemos el secundario y podamos acceder a ir a una universidad pública. También pienso que sin los espacios de niñez sería muy difícil para nosotras sostener tanto el estudio, como el trabajo, y frente a esa necesidad hemos podido construir los espacios nosotras mismas para poder llevar adelante nuestras tareas.

— ¿Cómo son los vínculos que se tejen en estos espacios y más allá de los espacios?

Nosotras y nosotros hemos venido construyendo lazos muy importantes. Desde que uno llega a un espacio por una necesidad concreta como comida o un trabajo, pero después los lazos se van fortaleciendo día a día, y los problemas ya no son individuales sino colectivos. Eso se traslada también a nuestros hogares porque muchas de nosotras hemos ido construyendo una amistad de muchos años y eso se ve reflejado, somos como una gran familia, una familia enorme.

Vuelvo a repetir, creo que los lazos son muy importantes, no sé, pienso en una empresa privada cuando uno va a trabajar, con su tarjetita, marcas, haces tu trabajo, listo, terminas tus horas y te vas a tu casa. Acá es distinto. Nosotras sabemos qué le pasa a la otra y desde ahí también estamos dando una mano, cómo podemos y con lo que tenemos, pero fundamentalmente, acompañando el proceso de cada una. Creo que es lo que más resalta de la economía popular, como lo dije también al principio, poner en el centro al ser humano y sus cuidados y no poner otras individualidades, como suele pasar con las otras economías.

— ¿Cómo se construye un espacio de lo común en esta Ciudad? ¿Cómo se protegen y defienden esos lugares frente a las políticas de expropiación y privatización?

Siempre ha costado trabajar con el Gobierno de la Ciudad, sobre todo con un gobierno que tiene un modelo de país en su cabeza que no tiene nada que ver con la inclusión, al contrario, tiene que ver con mucha exclusión. En una ciudad tan rica⁴, en los barrios populares, no hay ni

- 4 Si bien la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se constituye como el distrito más rico del país, es también uno de los más desiguales. Un informe del Centro de Estudios Metropolitanos (2019: CEM) dio a conocer que el desarrollo profundamente asimétrico de CABA se da entre la zona norte y sur, en la que se encuentran los barrios más vulnerables en materia de variables económicas (ingreso) como no económicas (mercado de trabajo, educación, salud y vivienda). En lo que respecta al acceso a la educación, por ejemplo, al nivel inicial accede solo el 68,3%. En

siquiera agua potable, pienso, en la villa de Barracas, pienso en la villa 31. También, creo que ellos apuestan fuertemente a la especulación inmobiliaria. Me acuerdo cuando yo trabajaba y militaba en La Boca, se producían muchos incendios que eran ocasionados adrede, justamente para que la gente se vaya y puedan construir edificios. También se ve mucho, por ejemplo, en Puerto Madero, que sacaron a un montón de gente y construyeron muchos edificios.

Tienen un modelo de país no solo excluyente, sino que no se tiene en cuenta al ser humano. Incluso pienso, la otra vez, estuvimos acompañando la Ley de Humedales, que también es todo un negocio y que se da mucho en la ciudad. Piensan en una ciudad que solamente pueda vivir gente con una situación económica que puedan pagar un alquiler, en una ciudad con mucha concentración de riqueza a costa de la exclusión y la expulsión de muchas personas que tienen que irse a vivir al conurbano y viajar todos los días tres o cuatro horas para llegar a su trabajo, porque está todo concentrado acá. Me parece que es un modelo que trabaja mucho con la teoría de la modernización a través del desarrollo, un desarrollo que excluye y no que incluye. Este modelo lo avala fuertemente un gobierno que tiene dieciseis (16) años en el poder.

Es una pelea bastante fuerte, pero bueno también las organizaciones, los movimientos sociales venimos construyendo desde el territorio y para el territorio, y de ahí vamos dando la pelea a pesar que el Gobierno de la Ciudad no tiene diálogo directamente con ningún movimiento social. Creo que tuvimos diálogo solamente cuando falleció la compañera Ramona en plena pandemia, pero después nunca más, así que bueno, hay una barrera bastante fuerte que hay que ir tratándola de romper de a poco.

salud tan sólo el 18,6% de la población de la Ciudad, accede al sistema público en total, de los que el 43% son habitantes de la zona sur.

Reflexiones finales

Las reflexiones de Dina Sánchez sobre los espacios de lo común, se enmarcan en un contexto de una Ciudad excluyente y privatizante, permitiéndonos pensar cómo se construyen y se habitan los espacios vitales de las organizaciones de la economía popular. De hecho, nos informa sobre los lugares y sobre las prácticas que los constituyen y habitan, así como de aquello que sucede en ellos y más allá de ellos, particularmente en una ciudad, cuyas políticas son vividas por este sector como de exclusión y de reproducción de individualismo.

Cuando Dina reflexiona sobre los espacios de la organización, responde sin referirse a una materialidad de y en concreto, sino que habla de los “elementos” y de las “patas” fundamentales para que la “organización camine”. Estos no son sin los otros espacios; los talleres y cooperativas de trabajo, de cuidados a adultos mayores, niñas y jóvenes, comedores y merenderos, etc, y viceversa. En sus descripciones, se entremezclan las actividades cotidianas; como la preparación de comida, el trabajo en los talleres productivos, con los lazos y vínculos; de amistad, de apoyo, de ayuda mutua y de cuidado. Si bien se pone en el centro al trabajo, estos espacios vitales colectivos, habilitan formas de vida en las que la organización del espacio y del tiempo, en cierto sentido, se vive de una manera soberana. En una escala más amplia, el proceso de demanda que lleva adelante la UTEP; el reconocimiento del sector de la economía popular, así como de sus derechos en tanto trabajadores/as, también podríamos enmarcarlo en estos procesos de producción y de disputa por los espacios vitales.

La disputa por la construcción de los espacios de lo común que llevan adelante las organizaciones de la economía popular, entonces, puede ser entendida como una disputa por los espacios vitales que sedimentan modos de habitar vidas dignas, esenciales para la (re) producción de formas de vida que merecen ser vividas, en el sentido de que ponen en el centro al ser humano, sus cuidados y no a las individualidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Carrasco, Cristina (2013). El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31(1), 39-56.
- Centro de Estudios Metropolitanos (2020) “Las desigualdades en la Ciudad de Buenos Aires”. Disponible en Las desigualdades en la Ciudad de Buenos Aires.
- Espinosa, Cecilia. (2011). “Cansadas de ceder”. Sentidos de la politización del género en el Espacio de Mujeres de un movimiento piquetero. (Con) *textos: Revista D'antropología i investigació social*, 46-61.
- Fernández Álvarez, María Inés (2016). Experiencias de precariedad, creación de derechos y producción colectiva de bienestar (es) desde la economía popular. *Revista Ensamblés*, (4/5).
- Fernández Álvarez, María Inés (2018). Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina. Íconos. *Revista de Ciencias Sociales*, (62), 21-38.
- Fernández Álvarez, María Inés; Pacífico, Florencia; Señorans, Dolores, Wolanski, Sandra (2021). Futuros de lo común desde las organizaciones de trabajadores y trabajadoras. Boletín del Grupo de Trabajo Reinenciones de lo común. En Jaramillo Pablo, Fernández Álvarez, María Inés y Nashieli, Rangel Loera (Eds.) *Composiciones de lo común: futuros de lo común*- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2021.
- Fernández Álvarez, María I.; Wolanski, Sandra; Señorans, Dolores; Pacífico, Florencia; Pederiva, Carmina; Laurens, María P.; Sciorfino, Silvana; Sorroche, Santiago; Taruselli, M. Vitória; y Cavigliasso, Cecilia. (2019). *Bajo sospecha: debates urgentes sobre las clases trabajadoras en la Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones Callao.
- Laval, Christian y Dardot, Pierre (2015). *Común*. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI. Barcelona: Gedisa
- Pérez Orozco, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate*, Madrid: Traficantes de Sueños. Périco, E. y Grabois, J (2014) “Cuaderno de formación N1 y N2 ‘Organización y economía popular: nuestra realidad’”. CTEP - Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular. Buenos Aires.
- Rangel Loera, Nashieli. (2021). BAJO SOSPECHA. Debates urgentes sobre las clases trabajadoras en la Argentina. *Runa*, 42(2), 423-426. Epub 27 de agosto de 2021. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.34096/runa.v42i2.9817>



Nos “embrasos”¹ de sábado à noite

Uma noite fria, mas com poesia na brasa

Silvio Rogério dos Santos*

Fazia frio em São Paulo, para variar. Eu havia chegado na sexta e estava no bairro da República, no centro da cidade, na casa de um amigo. Por volta das 18h, saí rumo ao metrô, com destino à Barra Funda. De lá, tomaria mais um ônibus, o 917M - Metrô Ana Rosa/Morro Grande e desceria no final, praticamente ao lado da sede do Samba do Congo². Uma vez mais, iria prestigiar uma noite de poesias, afetos, abraços, ideias e afins com os camaradas do Coletivo Cultural Poesia da Brasa (ou, como é popularmente conhecido, Sarau da Brasa). O sarau estava marcado para ter início às 20h. No entanto, já eram quase 19h30min e eu ainda estava saindo do terminal Barra Funda, para pegar o ônibus em questão. Por fim, entrei no 917M e comecei a última etapa da minha jornada até o Sarau da

* Bacharel em antropologia e Sociologia, bacharel em Ciência Política e estudante de mestrado em antropologia Social - UNICAMP

1 Faço aqui um jogo semântico com as palavras embrasar (pôr em brasa, esquentar, fomentar) com o termo “embrazar” usado pela juventude periférica que frequenta os fluxos do funk em São Paulo e que significa estar chapado, embriagado, ou fazer uso de substâncias ilícitas. Além disso, também faço referência ao próprio nome do Sarau da Brasa, que acontece sempre no primeiro sábado do mês, no Morro Grande, no distrito da Vila Brasilândia.

2 A Frente de Resistência Samba do Congo teve seu início em 09 de Abril de 2011, com objetivo de difundir, valorizar e incentivar a arte musical, em especial do samba considerado autêntico, resgatando a raiz do samba paulista e a cultura afro-brasileira. Maiores informações: <http://sambadocongo.com.br/>. Acesso em: 22/09/2022.

Brasa, chegando ao mesmo por volta das 20h25m. Fui entrando na sede do Samba do Congo e já encontrei Chellmí logo de cara. Nos cumprimentamos e logo depois avistei Vagner, Stephânia, Sidnei, Samanta e Sonia, os quais abracei fortemente, tanta a saudade deles e de estar num sarau, após dois anos de pandemia da COVID-19. Inclusive este era o segundo sarau presencial do ano de 2022, após a restrição das atividades presenciais decorrente do programa de vacinação contra a pandemia. Como é quase via de regra no sarau, este começou com atraso. Nesse meio tempo, fiquei conversando com Vagner, Sônia e Michel Yakini-Iman³, que estava lançando seu mais novo livro, “Na Medula do Verbo” . As pessoas não paravam de chegar e as crianças já brincavam e corriam, pra lá e pra cá, na sede. Perto das 21h, Vagner, com sua voz forte, chama as pessoas para se aproximarem do local onde estavam os instrumentos (duas alfaias, dois atabaques, um triângulo, uma curimba, um xequerê e um pandeiro, dentre outros): um “palco” improvisado ao lado de duas caixas de som e do estandarte do Sarau da Brasa, com uma parede grafitada ao fundo. Assim, sob o toque dos tambores tradicionais no sarau, as pessoas são convocadas pelo ritmo ancestral de raiz africana, e os trabalhos da noite têm início.

Logo de cara, quem abre o sarau é o autor da noite, Michel Yakini. Michel, para além de escritor, é um dos fundadores do Coletivo Literário Sarau Elo da Corrente⁴, que é um dos saraus que mantém estreitas relações com o sarau da Brasa. Com um ano de diferença entre eles, o sarau Elo da Corrente acontece em Pirituba, zona oeste de São Paulo, no bar do Santista, pai de Michel. O livro que Michel estava lançando no dia é uma

3 Michel Yakini-Iman é escritor, editor, produtor cultural e artista-educador. Autor de “Na medula do verbo”, “Acorde um Verso”, “Crônicas de um Peladeiro” e do romance “Amanhã quero ser Vento” (Suplemento Pernambuco - Melhores lançamentos literários de 2018). Maiores informações em: <https://www.michelyakini.com/>. Acesso em 22/09/2022.

4 [O] “Coletivo Literário Sarau Elo da Corrente foi fundado em 2007, no bairro de Pirituba em São Paulo, e tem como principal iniciativa um sarau, realizado no bar do Santista, encontro literário e comunitário que fomenta a produção de conhecimento oral e escrito”. Maiores informações: <http://elo-da-corrente.blogspot.com.br/p/quem-somos.html>. Acesso em 22/09/2022.

antologia de suas crônicas - publicadas entre 2014 e 2021 - com a adição de alguns textos inéditos. Michel então se aproxima do microfone, cumprimenta as pessoas presentes e se apresenta, fazendo um breve relato de sua trajetória e do sarau Elo da Corrente. E então, fala de sua mais nova publicação, o lançamento da noite no sarau, e sobre seu processo de escrita, além das coisas que permeiam sua literatura, como sua própria realidade de homem negro vindo da periferia e descendente de nordestinos. Sua filha, Yakini, o acompanhava no sarau. Vale dizer que sua filha é praticamente uma criança nascida dentro dos saraus, principalmente do Elo da Corrente e da Brasa. O mesmo acontece com os filhos de Samanta e Sidnei, integrantes do sarau da Brasa, e de tantas outras pessoas, frequentadoras do sarau quando jovens e, que agora levam seus filhos.

Embora fosse uma noite fria, a energia e o calor humano (a “brasa”) das pessoas presentes no sarau esquentava a noite. Mesmo com uma temperatura não muito favorável, poderia se contar tranquilamente sessenta pessoas presentes em média, e com uma diversidade muito rica, que é uma das características do sarau da brasa. Crianças de colo até as sexagenárias ou mais, circulavam pelo sarau. Homens, mulheres, gays, lésbicas, negros, indígenas, brancos, manos, minas, sambistas, rappers, grafiteiros, punks, crentes, ateus; todos se encontravam ali, naquela grande assembléia popular, pra comungar da palavra e suas benesses. E apesar de não ser um discurso tão em voga atualmente, era muito curioso perceber que, apesar de todas as distinções, os marcadores, a classe, a origem social era um denominador comum entre a maioria, senão entre todos. Nesse dia, para além da classe e da diversidade endógena da região, ainda foi possível encontrar um professor estadunidense que estava de férias pelo Brasil e, que conheceu a literatura marginal periférica do Brasil através da passagem da escritora Raquel Almeida⁵ - também fundadora do sarau Elo da Corrente e assídua frequentadora do sarau da

5 Além de cofundadora do sarau Elo da Corrente em Pirituba, Raquel é produtora cultural e autora dos livros “Duas gerações sobrevivendo no gueto” (com Soninha Mazo), “Sagrado sopro - do solo que renasço” e seu mais recente livro, de 2019, “Contos de Yōnu”. Maiores informações em: <http://www.letras.ufmg.br/literafro/autoras/1296-raquel-almeida>. Acesso em 22/09/2022.

brasa - pelos EUA⁶, em 2019. E a poesia também não se intimidou ante o clima frio. Depois de Michel, vários poetas e poetisas soltaram o verbo no microfone. Desde as pratas da casa, como Chellmí Jep, Sônia Bischain, Sidnei das Neves e Samanta Biotti, passando pela “Nova Escola” do sarau com Giovanna e até mesmo com uma pessoa que estava pela primeira vez num sarau. Se tratava de uma professora do ensino médio, de uma escola pública local, que organizou uma atividade na escola em que lecionava, juntamente com Sidnei e foi convidada por este para conhecer o sarau. O artista plástico Di Favela também compareceu ao microfone, para dar um depoimento sobre sua mais nova conquista: uma exposição de suas xilogravuras nos Estados Unidos, numa galeria. Além disso, falou da importância da cultura e do sarau para jovens negros e de periferias como ele.

Próximo ao fim do sarau, Michel foi convocado mais uma vez ao microfone para declamar suas poesias e escritos. Vagner quem o chamou e, dentre outras coisas, falou da importância da periferia consumir sua própria cultura, seus próprios artistas e autores, a fim de estimular as vendas do livro de Michel. Como a venda dos livros não é o principal interesse do coletivo, Vagner também falou sobre a biblioteca do coletivo, dentro do Samba do Congo e convidou o pessoal para conhecê-la e emprestar livros, como também convidou os presentes para folhear o livro de Michel, o que despertou olhares e mãos curiosas. No sarau ainda teve uma apresentação de dança flamenca, muito linda e intensa, com Stephânia, integrante do coletivo Poesia na Brasa e companheira de Vagner.

Já beiravam às 22h45min quando comecei a me despedir do pessoal, pois o último ônibus da linha 917M, sairia às 23h15min. Para minha sorte, o final era praticamente ao lado da sede do Samba do Congo. Enquanto ia me despedindo, Sidnei foi até o microfone e começou a falar sobre a discussão de gênero e sexualidade nas escolas e sobre como o setores

6 “A mulher negra em primeira pessoa: Yōnu, o novo livro da escritora Raquel Almeida”. Alma Preta Jornalismo (13/02/2020): <https://almapreta.com/sessao/cultura/a-mulher-negra-em-primeira-pessoa-yonu-o-novo-livro-da-escritora-raquel-almeida>. Acesso em: 22/09/2022.

conservadores da sociedade estavam amordaçando tal discussão. Falou também da importância dessa discussão para a emancipação e a liberdade dos jovens, assim como o combate à LGBTfobia e aos abusos sexuais cometidos contra adolescentes e crianças por parte, geralmente, de pais conservadores. Eram 23h05min quando terminei de me despedir. Corri para o ponto de ônibus e entrei no 917M - Morro Grande/Ana Rosa, rumo ao centro de São Paulo, onde ia pernoitar, na casa de um amigo.

Uma história da Brasa (ou em brasa)

O Sarau da Brasa começou suas atividades em 2008, na Vila Brasilândia, zona norte de São Paulo. Ele surgiu como uma resposta aos anseios de um grupo de jovens, amigos de infância, já envolvidos minimamente com a cultura na região e que, ao acessarem a universidade, tiveram a ideia de retornarem ao bairro de origem e construir um centro cultural na região. Infelizmente, como contam, a questão material não permitiu a esses jovens a realização de seu sonho. Assim, em 2008, Vagner Souza, Diego Arias, Sidnei das Neves e Samanta Biotti - influenciados pelo exemplo dado por grupos como Cooperifa⁷ e o Sarau do Binho⁸, mas também por escritores como Sérgio Vaz⁹ e Ferréz¹⁰ - resolveram criar um coletivo literário no seu bairro, a Vila Brasilândia, na zona norte de São Paulo. Como se tornou estratégia comum no contexto dessa movimentação

- 7 A Cooperifa é um Coletivo Cultural idealizado por Sérgio Vaz, fundado em 2001 na Zona Sul de São Paulo. Após várias mudanças, o sarau hoje se localiza no “Bar do Zé Batidão”, no Taboão da Serra (Nascimento, 2011).
- 8 O Sarau do Binho é um Coletivo Cultural da região do Campo Limpo, na zona Sul de São Paulo, fundado oficialmente em 2004, por Robson Padial, popularmente conhecido por “Binho”. Para maiores detalhes ver Duarte (2016) e Minchoni (2019).
- 9 Sérgio Vaz é escritor, produtor cultural, fundador e principal articulador da Cooperifa. Para maiores informações ver Nascimento (2009; 2011), Tennina (2017) e Vaz (2008).
- 10 Nascido em 1975 no bairro do Capão Redondo, Reginaldo Ferreira da Silva resolveu forjar seu nome literário como uma síntese de suas origens sociais, semelhantes às dos moradores de seu bairro, além de evidenciar seus modelos de vida: negros e nordestinos, condensados no Ferre (Virgulino Ferreira da Silva, o Lampião) e o Z, de Zumbi dos Palmares (Silva, 2013).

cultural das periferias, o sarau começou num bar, o bar do Cardoso. Após o segundo sarau organizado pelo coletivo cultural Poesia na Brasa neste bar, Sonia Bischain foi convidada para integrar o coletivo.

Sonia possui um papel fundamental na criação do coletivo, apesar de ter entrado depois. Ela foi a principal incentivadora do hábito da leitura para esses jovens. Todos os integrantes do Poesia na Brasa eram amigos de infância dos filhos de Sonia e frequentavam sua casa. Nessas idas e vindas à casa de Sonia, ela sempre sugeria e emprestava alguns livros para os futuros fundadores do Poesia na Brasa. Segundo depoimentos cedidos para esta pesquisa, foi esse hábito da leitura que os levaram para a universidade e depois a planejar a criação do coletivo. Vale citar que a história de Sonia se confunde com a própria história social e cultural da Vila Brasilândia, já que a mesma - influenciada pela Teologia da Libertação - foi integrante das Comunidades Eclesiais de Base¹¹, nos anos 80, e de lutas por moradia e por cultura na Vila Brasilândia, por muitos anos.

No ano seguinte, em 2009, Michell da Silva, conhecido popularmente por Chellmí, ficou sabendo de um sarau num bar próximo à sua casa e decidiu ir para conhecer essa atividade cultural, já que gostava de poesia e leitura. Chegando lá, encontrou diversos amigos do como Sidnei e Vagner, que eram integrantes do sarau, como conta em entrevista para esta pesquisa, realizada em 17 de julho de 2021. Nesta ocasião, também encontrou Sonia, que era mãe de seu amigo Fernando - com quem andava de skate - e que lhe emprestava alguns livros, eventualmente. Chellmí, então, se sentindo representado pelo sarau, começou a frequentar as

¹¹ Segundo Oliveira, em verbete produzido para o CPDOC da FGV, "[as] CEBs nasceram numa conjuntura sociopolítica marcada pelo regime militar autoritário e pelo consequente fechamento dos canais de participação política. Reagindo contra ele em nome dos direitos humanos, a Conferência Nacional dos Bispos do Brasil (CNBB) deu cobertura institucional às CEBs e às pastorais (Indigenista, da Terra, Operária, da Juventude), mais sujeitas à repressão policial militar. Assim, nos anos 1970 e no início da década seguinte muitos setores sociais encontraram nas CEBs seu espaço de atuação política, embora elas não deixassem de ser espaços propriamente religiosos". Maiores informações em: <http://www.fgv.br/cpdoc/acervo/dicionarios/verbetetematico/comunidades-eclesiais-de-base-cebs>. Acesso em: 22/09/2022.

atividades do Poesia na Brasa. Ainda em 2009, foi convidado para entrar para o Poesia na Brasa, o que diz ter aceito de prontidão. Ainda nesse mesmo ano, o coletivo foi contemplado com o VAI¹² e publicou diversos livros. Por divergências com o dono do Bar do Cardoso, pararam de realizar suas atividades neste local e passaram a ocupar o espaço do Bar do Carlita, também na Vila Brasilândia, onde permaneceram por um tempo significativo, até 2015. Foi nessa época que o coletivo solidificou suas atividades na região e alcançou um momento de maior repercussão no circuito literário e cultural das periferias. As parcerias com outros coletivos culturais das periferias, tanto de fora como da própria Brasilândia, se fortaleceram neste período, assim como as atividades com os movimentos sociais da região.

Em 2015, em função das obras do metrô da Linha 6 - Laranja, a região do Bar do Carlita foi desocupada e Carlita foi obrigado a fechar as portas. Neste momento, o coletivo se viu obrigado a procurar outro lugar para realizar suas atividades, permanecendo alguns meses sem de fato acontecer. No entanto, seus organizadores logo encontram um lugar para retomar os encontros, próximo à casa de Chellmí, o Goiabeiras Bar, que se localizava numa rua paralela à avenida Parapuã, na Brasilândia. No Goiabeiras, o coletivo retomou mais uma vez suas atividades, organizando para além do tradicional sarau, exposições fotográficas, de grafite, apresentações de filmes e documentários e peças de teatro, tanto de artistas e atores locais, como de outras periferias. O sarau foi realizado no Goiabeiras entre os anos de 2015 e 2018, até o momento da eleição do Presidente Bolsonaro, quando, segundo Vagner Souza - integrante do Poesia na Brasa - em entrevista cedida para essa pesquisa, no dia 12 de agosto de 2021, “o clima começou a ficar pesado, chegando a rolar mesmo umas ameaças

12 Segundo o blog do VAI, “O Programa para a Valorização de Iniciativas Culturais - VAI, foi criado pela lei 13.540 e regulamentado pelo decreto 43.823/2003, com a finalidade de apoiar financeiramente, por meio de subsídio, atividades artístico-culturais, principalmente de jovens de baixa renda e de regiões do Município desprovidas de recursos e equipamentos culturais.” Maiores informações em: <https://programavai.blogspot.com/p/sobre-o-vai.html>. Acesso em: 22/09/2022.

por frequentadores do bar que eram bolsonaristas”. Vagner ainda contou que “os frequentadores do sarau passaram a não se sentir seguros mais no bar, com as ameaças e discussões”, como também reiterou Chellmí em outra entrevista cedida a mim. Em meio a discussões e ameaças de briga nos últimos saraus, em virtude da ascensão conservadora estimulada pelo fenômeno do bolsonarismo, o coletivo tornou-se, mais uma vez, obrigado a buscar um outro local para suas atividades.

Dessa vez, o local conseguido para a manutenção das atividades do Poesia na Brasa foi a sede do Samba do Congo, no Morro Grande, bairro vizinho à Vila Brasilândia. O Samba do Congo é um dos parceiros de longa data do Poesia na Brasa, tendo vários de seus integrantes apresentado por diversas vezes no sarau e promovido ações conjuntas na região. Em março de 2019, o sarau passou a acontecer nesta sede, e diversos projetos foram repensados e também criados, como debates com escritores e produtores culturais das periferias e direitos humanos, sobre o genocídio da população preta e periférica e outras questões políticas importantes neste contexto. Nesse mesmo ano, depois de muito tempo sem acessar verbas públicas e auto financiando suas atividades, o coletivo foi contemplado com a Lei de Fomento às Periferias¹³.

No entanto, após o primeiro sarau de 2020, como lembrado acima, a pandemia de COVID-19 obrigou seus integrantes a realizar uma reformulação das estratégias de atuação deste e de outros coletivos, e o Poesia na Brasa se viu obrigado que adaptar suas atividades para o modo virtual - o que, na realidade, ampliou o alcance de atuação e de constituição de uma rede de colaboração. Seus integrantes passaram então a realizar diversos encontros com escritores, poetas, artistas e militantes das periferias não só de São Paulo, mas também de outros estados, o que

¹³ O Programa de Fomento à Cultura da Periferia, instituído pela Lei 16.496/16, tem o objetivo de apoiar financeiramente coletivos artísticos culturais que atuam há 3 anos ou mais nas periferias de São Paulo. Maiores informações em: <https://www.prefeitura.sp.gov.br/cidade/secretarias/cultura/noticias/index.php?p=27841#:~:text=O%20Programa%20de%20Fomento%20%C3%A0,nas%20periferias%20de%20S%C3%A3o%20Paulo>. Acesso em 22/09/2022.

não era possível quando a maior parte dos encontros antes da pandemia era presencial. Os membros do coletivo elaboraram, ainda, a partir deste novo financiamento, a publicação de mais três livros - duas antologias e uma publicação infantil, contabilizando assim o total de dezenove publicações desde sua fundação - bem como a produção de um documentário sobre o próprio Poesia na Brasa. Este documentário foi lançado no dia 19 de março de 2022¹⁴. Dentre os sonhos futuros, como relatados por seus integrantes em depoimentos dados cedidos a mim, o coletivo pretende organizar uma editora.

Para além das atividades do sarau e também por conta delas, muitos dos integrantes do Poesia na Brasa se tornaram educadores sociais e trabalharam com MSE's¹⁵ (Medidas Sócio Educativas) na região. Tanto que Wagner, um dos fundadores do coletivo, hoje segue como educador social, além de colaborar com um grupo de psicólogos e educadores com formação para assistentes sociais que trabalham com jovens em conflitos com a lei. Sidnei se formou em psicologia e atua na área, trabalhando no CRAS¹⁶ e no CREAS¹⁷. Diego se formou em história e se tornou professor

- 14 O documentário, intitulado “Verbo e Arte - Brilhos da Brasa”, foi produzido pelo Coletivo Cultural Poesia na Brasa, com direção de Sonia Bischain e roteiro de Sidnei das Neves, retrata os treze anos de existência do coletivo e também a própria cena cultural da Vila Brasilândia, Zona Norte de São Paulo, onde o coletivo atua.
- 15 Segundo informações do portal da secretaria de desenvolvimento social de Goiás, “De acordo com o Estatuto da Criança e do Adolescente (ECA - Lei Federal 8069/90), [as medidas sócio educativas] são medidas aplicáveis ao adolescente que pratica um ato infracional (a conduta descrita como crime ou contravenção penal). A medida somente é aplicada após o devido processo legal. Maiores informações em: <https://www.social.go.gov.br/passelivre-estudantil/28-a%C3%A7%C3%B5es/socioeducativo/74-medidas-socioeducativas.html>. Acesso em: 22/09/2022.
- 16 De acordo com informações do portal do Ministério da Cidadania, o “CRAS é o Centro de Referência da Assistência Social. É uma unidade pública da Assistência Social que oferece atendimentos individualizados (ou em grupos) a indivíduos e famílias. Maiores informações em: <https://www.gov.br/cidadania/pt-br/aceso-a-informacao/carta-de-servicos/desenvolvimentosocial/assistencia-social/cras-centro-de-referencia-em-assistencia-social-1>. Acesso em: 22/09/2022.
- 17 De acordo com informações do portal do ministério da cidadania, “[o] Centro de Referência Especializado de Assistência Social (CREAS) é uma unidade pública da Assistência Social que atende pessoas que vivenciam situações de violações de direitos ou de violências. Maiores

da rede pública na região da Brasilândia. E Chellmí, de quem falei anteriormente, se formou em pedagogia e é arte educador e um dos principais responsáveis pela frequência do público jovem no Sarau da Brasa, feito nada insignificante. Nos saraus, muitos deles são ou foram alunos de Chellmí. Outra integrante do coletivo, Samanta, também se formou em pedagogia e trabalha com educação infantil, que considera ser fundamental para o coletivo, o estímulo de atividades com crianças, já que estas também são parte importante do público dos saraus. A ideia de reverter o conhecimento conquistado em ações na sua própria comunidade de origem, deu ao coletivo uma organicidade importante. Organicidade que se apresenta também nas próprias escolhas individuais de trabalhar na mesma região onde o coletivo atua e onde vivem seus integrantes.

À exceção de Sonia, todos os demais integrantes do Poesia na Brasa possuem formação universitária. Vagner, que foi metalúrgico quando mais novo e que afirmou em entrevista, realizada em 8 de abril de 2017, que foi durante seus anos de metalúrgico que refinou seu gosto pela leitura e que começou a tomar contato com questões políticas relacionadas ao mundo do trabalho, cursou ciências sociais na Unesp e na Unifesp, mas não chegou a se formar em nenhuma delas. No entanto, veio a se formar em serviço social pela PUC, em São Paulo. Samanta, que desde adolescente foi envolvida com cultura na região da Brasilândia, participando de grupos musicais e de peças de teatro, primeiro tentou fazer nutrição na Uniban, mas acabou desistindo por não se identificar com o curso, e foi fazer pedagogia na Unifesp, em Guarulhos. Sidnei também teve acesso ao teatro, quando adolescente - participando do mesmo grupo que Samanta - com o qual se envolveu profundamente, chegando até a escrever e dirigir algumas peças no grupo de teatro organizado por uma igreja local. Depois foi cursar psicologia na Uninove e atua na área desde 2011, trabalhando com crianças e adolescentes, no serviço de acolhimento de

informações em: <https://www.gov.br/cidadania/pt-br/acesso-ainformacao/carta-de-servicos/desenvolvimento-social/assistencia-social/creas-centro-de-referenciaespecializado-em-assistencia-social-1>. Acesso em: 22/09/2022.

jovens em situação de violência. Chellmí por sua vez, sempre foi um entusiasta do rap e logo cedo desenvolveu o talento no graffiti e nas demais frentes da arte urbana como o trabalho com stencil, a produção de murais e até mesmo a pintura de quadros e telas. Quando adolescente, chegou a trabalhar numa biblioteca de uma universidade particular, onde ficou amigo dos professores e tomou conhecimento da universidade pública. Assim, decidiu prestar vestibular e acabou por entrar na USP, no curso de pedagogia, se formando em 2018.

No que diz respeito às parcerias e financiamentos, o Poesia na Brasa sempre fez uso de políticas públicas, e até recentemente, o coletivo vinha se autofinanciando, com parcerias entre outros atores culturais e amigos da região da Vila Brasilândia. No que tange às parcerias e financiamentos privados, o coletivo pontualmente se apresentou no SESC e nunca se interessou, até então, pelo financiamento privado. O coletivo chegou até mesmo a recusar uma proposta de financiamento oferecida em 2013, pelo Criança Esperança¹⁸, como afirmou Vagner em entrevista para esta pesquisa, em 12 de agosto de 2021. O coletivo passou a se autofinanciar quando não conseguiram - durante a gestão Haddad da prefeitura de São Paulo (2012 a 2016) - acessar nenhum dos editais em que se inscreveram. Na leitura do coletivo, tal fato aconteceu por divergência políticas com a gestão, como citado anteriormente, que buscava amarrar os coletivos culturais das periferias à gestão do Partido dos Trabalhadores, onde houve um conflito interdito entre o coletivo e a citada gestão.

18 Segundo informações do portal da Unesco, “[o] Programa Criança Esperança, uma iniciativa da Rede Globo em parceria com a UNESCO desde 2004, compreende uma mobilização social que busca transformar o futuro de crianças e jovens em situação de vulnerabilidade social. Todos os anos, uma grande campanha na mídia mobiliza os brasileiros a fazer doações para apoiar projetos sociais nas cinco regiões do Brasil. O Programa foi criado em 1986 pela TV Globo, o maior produtor audiovisual do Brasil, com alcance em praticamente todo o território nacional.”. Maiores informações em: <https://pt.unesco.org/fieldoffice/brasil/brasilia/projects/crianca-esperanca>. Acesso em 22/09/2022.

O braseiro cultural das periferias

Na virada do século em São Paulo, eclodiu por diversas periferias da capital, uma movimentação cultural a partir da literatura, que mais tarde, viria marcar não só os extremos da cidade, como a própria vida cultural do país. Tendo por marco a publicação do livro “Capão Pecado” (2000) do supracitado escritor e ativista cultural Ferréz, assim como a publicação das três edições da revista intitulada “Literatura Marginal: A Cultura da periferia” (2001; 2002; 2004) a então chamada Literatura Marginal/Periférica (Nascimento, 2009; 2011), (Silva, 2013; 2016), (Reyes, 2013), (Tennina, 2013; 2016; 2017) despontava no cenário cultural de São Paulo. Com escritores oriundos de espaços sociais marginalizados geográfica e culturalmente, marcados por violências das mais diversas, tal literatura, através da retratação desse cotidiano, buscou denunciar essas desigualdades a que estavam sujeitos a população das periferias. Mas é a partir dos saraus que não só a literatura, mas também toda a gama da produção cultural feita nas periferias ganha destaque, ultrapassando suas fronteiras físicas e simbólicas (Leite, 2014), (Nascimento, 2009; 2011), (Silva, 2013; 2016), (Tennina, 2013; 2016; 2017), ganhando destaque não só nos grandes centros, como também fora do país. Inclusive, a própria Sonia Bischain esteve na França, na Universidade de Sorbonne¹⁹, falando de sua obra, a convite da universidade em outubro de 2017.

Assim, durante a primeira década de existência dessa movimentação cultural, criou-se toda uma infraestrutura correlata que abarcou desde a criação de editais e políticas públicas - como o supracitado VAI, o PROAC²⁰

19 “Sonia Bischain, autora da periferia de SP, vai à Sorbonne falar sobre ditadura”. Folha de São Paulo (11/11/2017):<https://www1.folha.uol.com.br/ilustrada/2017/11/1934544-sonia-bischain-autora-da-periferia-de-sp-vai-a-sorbonne-falar-sobre-ditadura.shtml>. Acesso em: 22/09/2022.

20 Conforme informações contidas o site arte | ref, “O Programa de Ação Cultural do Estado de São Paulo foi criado em 2006. Conhecido como ProAC, ele traz em sua essência os princípios que não diferem da maioria dos programas de incentivo cultural, sendo esses apoiar e patrocinar a renovação, o intercâmbio, a divulgação e a produção artística e cultural; preservar e difundir o patrimônio cultural material e imaterial do Estado; apoiar pesquisas e projetos de formação

e a também já citada Lei de Fomento às Periferias -, e também cursos, oficinas e formações destinados aos produtores culturais das periferias, com o intuito de os ensinar a confeccionar e se adequarem aos editais, à captação de recursos e aos financiamentos. Tal capacitação também os inseriu no circuito das ONGs e em sua “gestão do social”, que foi muito incentivada durante a gestão municipal da prefeita Marta Suplicy (Partido dos Trabalhadores, 2001 - 2004) e do governo federal de Luís Inácio Lula da Silva (Partido dos Trabalhadores, 2003 - 2011) (Aderaldo, 2017), mas que remete ao governo federal de Fernando Henrique Cardoso (Partido Social Democrata, 1995 - 2002) e às políticas sociais gestadas pelo FMI eo Banco Mundial, para o então chamado terceiro mundo. (Yúdice, 2006), (Reyes, 2013). Ainda no que diz respeito aos financiamentos e captação de recursos, vale apontar que também, nesse período em São Paulo, as parcerias com empresas e instituições financeiras do setor privado (como o Itaú Cultural) começaram a acontecer, mediadas principalmente pela ONG Ação Educativa, que também organizou diversas dessas oficinas relacionadas aos editais e a captação de recursos, ofertadas aos produtores culturais das periferias (Aderaldo, 2017).

Desta feita, segundo Paulo Arantes (2004), através do discurso de “entidade sem fins lucrativos”, veiculado por muitas dessas ONGs e associações ligadas ao setor privado, a “eficácia simbólica” da reprodução social se mantém, não só perpetuando a desigualdade, mas ainda, instrumentalizando mesma como um grande negócio para as empresas e esvaziando todo as reivindicações radicais dos movimentos sociais e populares através de uma ideia de cidadania muito mais alinhada ao individualismo neoliberal do que à transformação coletiva da sociedade. E com a criação de um mercado cultural pautado na representação das identidades marginalizadas, desde periféricas, negra e lgbtqia+, ocorrido nos últimos anos, o debate político acerca do imperialismo cultural

cultural, bem como a diversidade cultural; apoiar e patrocinar a preservação e a expansão dos espaços de circulação da produção cultural”. Mais informações em: <https://arteref.com/editais/oque-e-o-proac/>. Acesso em: 22/09/2022.

ou do “pós-imperialismo”, ideologia e cultura (Ribeiro, 2010) - extremamente conectado com o colonialismo e o neoliberalismo - fica apagado pelo imediatismo que a apropriação das pautas acerca das identidades sofre pela lógica do consumo capitalista. E tal situação não é diferente na produção cultural das periferias. Marcada por um discurso de denúncia, de luta e superação das desigualdades sociais, tal produção que se caracterizou por “dar voz aos marginalizados sociais” (Nascimento, 2009), hoje atua como um mediador entre o mercado global da ostentação e a realidade da pobreza nacional, que pouco se alterou ao longo dos anos. Mas, que durante a gestão do governo federal de Jair Bolsonaro (Partido Liberal, 2019 - atualmente) e a pandemia da COVID-19 se gravou de maneiras inimagináveis.

E é nesse contexto que a cultura produzida nas periferias, tal qual sua gente, vem sofrendo diversos golpes não só no que concerne a seu financiamento público, como também em sua própria subjetividade radical de resistência e combate, ao ser praticamente obrigada a se adequar ao momento político e a crise sanitária - que refletiu também sobre a economia e o custo de vida -, granjeando os escassos recursos sem olhar de onde vem e sem poder refletir muito sobre as implicações futuras de tal ato, dado o alto nível de miserabilidade propiciado pela junção de um governo genocida e uma pandemia tão letal quanto. Com a pandemia, a lógica empreendedora que cada vez mais vinha permeando o tecido social, engole também as periferias e sua produção cultural. Desta forma, o discurso de luta coletiva, emancipatória, que fundamentava tal produção, é subtraído literalmente por uma lógica individualista e meritocrática, onde a hierarquia social é repaginada, as desigualdades estruturantes de nossa sociedade são atenuadas e o indivíduo passa a ser o principal responsável por sua situação social. Assim, os marcadores sociais que marginalizam os sujeitos agora são positivados, quando adjetivados a um produto cultural neste mercado, mas sem exatamente romper ou mesmo diminuir tal marginalização racista, sexista, classista e normativa. Dito em outras palavras, sem transformar radicalmente a sociedade em suas características mais excludentes ou romper com as mesmas.

Se em seu trabalho seminal sobre o tema, Nascimento (2009) identificou um projeto pedagógico, estético e político que deriva da produção cultural das periferias naquele momento - nitidamente marcada pela literatura - e que, segundo a autora, “(...) faz alusão ao uso da literatura como um ato político que visa dialogar com as populações das periferias urbanas brasileiras. Refere-se à construção de um discurso que pretende “ensinar” ou “ampliar” a capacidade crítica do público, por meio de textos com fundo moral e/ ou ético. (Nascimento, 2009, p. 80)”, cabe ao menos investigar a quem tem servido e interessado esse projeto. Ainda mais se levarmos em conta as ressalvas de outros pesquisadores sobre a relação entre cultura e juventude nas periferias, como Alejandro Reyes e Livia de Tommasi. Reyes (2013) após se debruçar pelos romances e crônicas que compuseram também a literatura marginal/periférica e seus desdobramentos, aponta para a complexidade da relação que alguns produtores culturais das periferias estabeleceram com o mercado cultural e o poder estabelecido, na figura da grande mídia, empresas e até mesmo no que diz respeito ao ideal de vida consumista e elitista. Reyes aponta ainda a necessidade de refletirmos sobre o nosso ideal de vida, quanto população marginalizada/subalternizada em relação com o ideal de vida neoliberal, capitalista, apregoado a todo momento pelos meios de comunicação e também pela cultura, dentre outros veículos. Já Tommasi (2013), em meio a profusão e evidência do adjetivo periferia - de modo positivado - a diversas produções culturais vindas das periferias, nos indaga sobre “[o] que fica, na periferia, da visibilidade adquirida por essas “culturas de periferia?” e se “Os moradores da periferia, de forma geral, se apropriam do valor adquirido por essas manifestações? (De Tommasi, 2013, p.19)”.

Pandemia, cultura e periferias: miséria, apoio mútuo e a gestão da pobreza 2.0

Durante os dois primeiros anos da pandemia de COVID-19, vimos a fome e a miséria retornarem à mesa dos brasileiros pobres como a muito não

acontecia. A conjunção da pandemia com a covardia do governo federal de Jair Bolsonaro, municiado pelas elites internacionais, nacionais e pelos setores conservadores, elevou o nível de calamidade pública brasileira com mais de 650.000 mortes pela COVID-19 em função da inoperância dos poderes federais, aparelhados pela milícia bolsonarista e pelo fundamentalismo religioso cristão e evangélico. Foram milhares de pessoas - principalmente negras, pobres e periféricas - vitimadas pela doença, pela impossibilidade de isolamento social em função da sobrevivência, já que o governo não ofereceu nenhum auxílio significativo num primeiro momento, o que forçou o trabalho precarizado de muitas dessas pessoas, inclusive os jovens que se lançaram no mundo do trabalho de entregadores de aplicativos, na busca de manter suas famílias alimentadas. Ainda houve a falta de alimentos e produtos de higiene básica, assim como a alta dos preços destes. Uma verdadeira tragédia. Um massacre, bem ao gosto do presidente.

No entanto, nesse contexto, vimos também a retomada dos laços de solidariedade nas comunidades mais pobres em São Paulo, com a arrecadação e doação de cestas básicas, a organização de coletivos de combate à COVID-19 nos bairros e dentro das associações comunitárias. Toda uma organização histórica das periferias foi retomada neste momento de calamidade. Muitos coletivos culturais das periferias, mais próximos aos movimentos sociais locais, como o próprio Poesia na Brasa, também se organizaram e, como estes, também acrescentaram em suas cestas básicas e demais ações dentro deste contexto, publicações de livros de autores das periferias, a fim de trazer algum alento, algum alimento para mente também, em meio a tantas tragédias. No entanto, outra movimentação também acontecia, paralelamente a essa. Em meio a miséria causada pela pandemia e o desgoverno federal, associações formadas por moradores e ex-moradores das favelas e periferias que “deram certo” (que obtiveram sucesso dentro da lógica do capital, superando todas as “adversidades sociais”), que se intitulam empresários ou empreendedores das favelas e periferias, também se somaram ao combate à fome e

a falta de dignidade impostas ao povo das periferias. Grupos como CUFA-SP²¹, G10 Favelas²² e Gerando Falcões²³ ganharam imensa repercussão na imprensa e nas mídias e redes digitais ao associarem cultura, empreendedorismo e ação social, durante as arrecadações de cestas básicas na pandemia. A CUFA é uma das associações que mais cresceu em São Paulo durante a pandemia, já que a mesma tem origem no Rio de Janeiro e nunca teve tanta repercussão em São Paulo, até então. Vale citar que um dos desdobramentos da CUFA, a Favela Holding²⁴, também foi uma instituição financeira “de periferia” que cresceu nacionalmente durante a pandemia, aliando também o discurso de superação, a identidade negra e periférica, juntamente com uma visão de negócios. Em todos esse

- 21 “A CUFA (Central Única das Favelas) é uma organização brasileira reconhecida nacional e internacionalmente nos âmbitos político, social, esportivo e cultural que existe há 20 anos”. As ações desenvolvidas pela entidade em mais de 27 estados são baseadas em oito pilares/projetos: Ação Humanitária, Arte e Cultura, Comunidade & Segurança, Direitos Humanos, Economia, Empreendedorismo, Esportes e Família e Saúde. Maiores informações em: <https://www.cufa.org.br/>. Acesso em 27/09/2022.
- 22 “O G10 das Favelas é um bloco de Líderes e Empreendedores de Impacto Social das Favelas que, assim como os países ricos (Alemanha, Canadá, Estados Unidos, França, Itália, Japão e Reino Unido) do G-7, uniu forças em prol do desenvolvimento econômico e protagonismo das Comunidades, visando o desenvolvimento econômico e social dessas áreas urbanas. (...) A ideia do G-10, é inspirar o Brasil inteiro a olhar para a favela, tornando as Comunidades grandes Polos de Negócios, atrativo para Investimentos, de forma a “transformar a exclusão em Startups e Empreendimentos de Impacto Social” de sucesso”. Maiores informações em: <https://www.g10favelas.org/>. Acesso em: 27/09/2022.
- 23 “A Rede Gerando Falcões é um ecossistema de desenvolvimento social que nasceu na favela. Sabemos o que transformou nossas vidas. A partir de nossas experiências pessoais e do conhecimento que acumulamos, desenvolvemos a crença de que é possível transformar a vida de crianças, jovens, líderes e moradores das favelas, através da combinação de educação socioemocional, educação profissional, acesso ao trabalho e tecnologias. É isso o que fazemos: entregamos serviços de educação, desenvolvimento econômico e cidadania em territórios de favela e executamos programas de transformação sistêmica de favelas, como o Favela 3D, além de projetos de urgência social como o Corona no Paredão e Bolsa Digital”. Maiores informações em: <https://www.g10favelas.org/>. Acesso em: 27/09/2022
- 24 “A Favela Holding é um conjunto de empresas que tem como objetivo central o desenvolvimento de favelas e de seus moradores. A F Holding nasce atuante junto a empreendedores comunitários, fomentando e promovendo novas oportunidades de negócios, empreendedorismo e empregabilidade”. Maiores informações em: <https://www.fholding.com.br/>. Acesso em: 27/09/2022.

grupos - que também mobilizam a produção cultural das periferias como um de seus interesses - a ideia de emancipação vem de mãos dadas com os interesses neoliberais do grande capital, como fica evidente não só em seus discursos, como também em suas parcerias majoritariamente com grandes empresas e empresários e distantes dos movimentos sociais. Um exemplo disso, é a própria parceria do G10 Favelas²⁵ com o *Think Tank* conservador, Brasil Paralelo²⁶.

Desta forma, a partir do entendimento da cultura produzida nas periferias como uma novidade a ser explorada no mercado cultural pelos interesses hegemônicos da sociedade, muitos outros grupos ideológicos internos e externos, até mesmo contrários e antagônicos as reivindicações das populações marginalizadas, encontraram nesse meio, oportunidades de vantagens não só econômicas, mas também políticas e ideológicas. E então, a cultura da periferia que surgiu com o intuito de emancipar sua população das desigualdades estruturantes da sociedade brasileira, hoje é mobilizada também como instrumento de controle e assimilação pelos acionistas do capital. E agora, não só com o aval, mas com a participação ativa de lideranças periféricas formadas pela instituições citadas acima.

Mas nossos olhos estão em brasa²⁷... embrasando!

E aqui, chego por fim, na relação do Coletivo Cultural Poesia na Brasa com todas essas questões que permeiam a produção cultural das periferias

25 ““Nem sei quem é Olavo”, diz ao DCM líder de Paraisópolis que faz parceria com o canal bolsonarista Brasil Paralelo”. Diário do Centro do Mundo (19/10/2021): <https://www.diariodocentrodomundo.com.br/olavo-paraisopolis-brasil-paralelo/>.

26 O Brasil Paralelo tem por propósito “[r]esgatar bons valores, ideias e sentimentos no coração de todos os brasileiros” e são “orientados pela busca da verdade histórica, ancorada na realidade dos fatos, e sem qualquer tipo de ideologização na produção de conteúdo”. Maiores informações em: <https://www.brasilparalelo.com.br/sobre>. Acesso em: 27/09/2022.

27 Aqui, faço alusão à canção de Chico Science e Nação Zumbi, “Maracatu de tiro certo” que diz: “seus olhos estão em brasa, fumaçando, fumaçando, fumaçando!”. Além desta referência, também brinco com o jogo semântico da palavra brasa, me referindo ao sarau da brasa e, mais

em São Paulo. Tal discussão me remete à primeira vez em que entrevistei um integrante do coletivo, para uma disciplina de estágio em movimentos sociais, em 2015. À época, perguntei a Chellmí, se o Sarau da Brasa era um movimento social. O mesmo me respondeu dizendo que “não sabia se o sarau era um movimento social, mas sabia que eram pessoas em movimento”. Num primeiro momento, estranhei a resposta, imaginando ser uma preocupação em serem confundidos com alguma organização partidária ou com práticas engessadas de certo tipo de esquerda e de movimentos sociais e seus limites. No entanto, após anos acompanhando esse coletivo e as transformações que o mesmo sofreu, pude perceber que não se tratava disso exatamente, mas sim, de se preocupar com os resultados do trabalho que vinha desenvolvendo em sua comunidade do que com a nomeação que eu ou outro pesquisador qualquer viessem a lhes atribuir. Dito de outra forma, o que importava, não era como as pessoas de fora os estavam vendo, mas sim como sua própria comunidade os percebia. Essa, é uma dinâmica que não mudou no grupo, ao longo do tempo, mas sim, se refinou.

Durante o tempo em que acompanho o coletivo - de 2015 até agora - o que mais me chama a atenção é a diversidade de pessoas que o frequentam e a capacidade de acolhimento e inclusão que o coletivo possui. A relação do coletivo com sua comunidade é tão visceral que, por vezes, parece inexplicável. Afinal, para um coletivo que divulga suas atividades com uma semana de antecedência nas redes sociais e que ainda assim consegue agregar tantas pessoas, é um feito incomum, mesmo dentro do circuito de saraus de São Paulo. Mas o inexplicável é só aparência mesmo. A organicidade do coletivo está na história de sua gente e consequentemente na história do próprio coletivo pelas ruas da Vila Brasilândia e adjacências, que são os que põem em marcha as engrenagens da vida social e econômica da Vila Brasilândia. Está no interesse de se fazer reverberar, antes de tudo, nos becos e vielas das ruas que os alimentaram

uma vez, usando o termo popular embrasar ou embrazar, falado por muitos jovens periféricos ligados aos fluxos do funk, nas periferias.

e educaram, repassando conhecimentos, trajetórias, tristezas e glórias para os seus, antes de querer alçar vôo para outros lugares ou de aparecer em holofotes que ofuscam e atrapalham tanto a visão como o discernimento. Esse é outro ponto que chama a atenção no coletivo. A ética silenciosa em que organizam seus interesses e caminhos.

O coletivo, por exemplo, não tem nenhuma parceria com empresas ou instituições privadas, por exemplo. Na verdade, já chegou a recusar algumas, como um convite do Criança Esperança²⁸ em 2013. Passaram muitos anos sem fazer uso do financiamento público, por divergências políticas com a gestão municipal de São Paulo e nem por isso, foram buscar financiamento junto a instituições privadas, pois acreditam que “quem paga a banda, escolhe a música” nesse caso. Diferentemente do dinheiro público, que é público e tem que retornar para o público. Dessa ética sem estardalhaço e nem autoafirmação, na “bolinha de meia” como dizem seus integrantes, também resulta o interesse de circulação das obras literárias que publicam. Antes de pensarem se estas estarão nas vitrines ou sites das grandes livrarias, ou se realizarão lançamentos pomposos em grandes salões ou espaços culturais centrais, a preocupação é sobre como fazer os livros circularem pelas “quebradas” da brasilândia e de outras periferias brasil afora. É fazer valer o mercado editorial paralelo criado com “murro em ponta de faca” entre saraus, coletivos e movimentos sociais nas periferias, praticando um preço acessível ou até mesmo trocas, sem perder a qualidade. Ou como tem mostrado as últimas publicações do coletivo²⁹, até melhorá-las para que o público das periferias, possam

28 O Criança Esperança é uma campanha nacional de mobilização social que busca a conscientização em prol dos direitos da criança e do adolescente, promovida pela Globo, inicialmente em parceria com a UNICEF e atualmente com a UNESCO. Maiores informações em: https://docs.google.com/document/d/1c76EhGn8vfLh8PnXCJUwPLDIYmyhy-0-XO_Uhc8XxQ/edit. Acesso em: 27/09/2022.

29 Em 2021, o coletivo lançou dois livros de capa dura, com excelente acabamento gráfico e com um preço acessível. Tratavam-se de um livro sobre o Coletivo Cultural Poesia na Brasa, com artigos de pesquisadores, frequentadores e poetas e o outro era a quinta antologia poética do grupo. Por ter vendido um livro dessa qualidade por um preço abaixo do “preço de mercado”, o

ter acesso a um trabalho de qualidade tanto graficamente, como intelectualmente, tal qual me afirmou Vagner, em uma entrevista recente.

Um dos feitos que mais saltam os olhos, ao acompanhar o coletivo, mesmo dentro de sua diversidade também etária, é a presença significativa de jovens. E o principal responsável por esta proeza é Chellmí, que durante anos foi arte educador na região, trabalhando com escrita criativa e poesia com seus educandos. Sobre a presença dos jovens nos saraus, em entrevista cedida para mim, em 2016, Chellmí afirmou:

“(...) Bom, com a molecada é o seguinte: Eu trampo como arte educador num equipamento do Estado, que é a Fábrica de Cultura da Vila Nova Cachoeirinha. Que é próxima da Brasilândia. Não é aqui, mas é próxima. Na verdade, se chama Fábrica de Cultura Vila Nova Cachoeirinha, mas fica no [bairro] Lauzane Paulista. (...) E aí mano, sempre, nas minhas aulas, como eu sou arte educador lá de Literatura e de Grafite, eu sempre falo: “mano, existe uma possibilidade de a gente escutar as pessoas e tal, de vocês também colocar a arte de vocês pra que as pessoas vejam e escutem também. Existe um lugar, chamado sarau, que a gente se encontra uma vez por mês e tal, pra declamar umas poesias, pra cantar, pra fazer lançamento de livros, pra se encontrar, pra se ver...” E aí, a molecada fica assim olhando pra mim, tipo... É, eles têm aquela ideia, de que o Chellmí é descolado, né? É um tiozão descolado, né, isso é foda. Hahahaha! “É um tiozão descolado e tal, que troca umas ideias...” E aí, eles ficam curiosos, de saber o que esse negócio de sarau! E aí, muitos que não podem sair sozinhos à noite, às vezes vem com a mãe, com os familiares. E aí chegam na Fábrica e falam: “Mano, é muito louco e tal! Mano, que lugar da hora!” Aí já aguça a curiosidade de outros; aí o outro já pede pra mãe; ou senão, a mãe já coloca um horário xis pra voltar pra casa e tal... E aí, começa a vir. Aí que engrossa o caldo! Teve épocas em que eu fazia uma autorização, assim, e eu ia buscar. Eu ia até a casa, aí a mãe ou o pai lá - o responsável, né? - assinava, e aí eu ficava nessa ideia de buscar e levar de volta. Aí no começo era assim. Depois eles vão crescendo também, né? Da hora”

coletivo foi alvo de críticas por uma editora também do circuito da literatura marginal/periférica e negra, como me contou Vagner em entrevista.

O Sarau da Brasa, ao longo dos anos, se tornou, antes de tudo, um ponto de convivência e conspiração de novos sonhos, perspectivas e atuação na comunidade da Vila Brasilândia. Um local que - mesmo com a última mudança de local do sarau em virtude do efeito do bolsonarismo no tecido social, como citado - se construiu de forma coletiva e diversa, abarcando o entorno e suas contradições, potências e questões. Não foi uma ou duas vezes que presenciei, no sarau, discussões sobre problemas locais, eleições, violência policial, racismo e afins. Aconteceram ainda, situações em que o sarau nem aconteceu, por conta da urgência em se discutir temas caros à comunidade, como a redução da maioria penal que, dentre outras coisas, sentenciaria mais jovens negros e periféricos à prisão. Lembro-me ainda, de Vagner relatar em entrevista cedida no ano de 2016, um episódio onde um frequentador fez uma colocação em sua poesia de conotação machista e, algumas mulheres presentes se sentiram ofendidas. O sarau parou e começaram a falar sobre machismo e relações de gênero dentro das periferias, incluindo o poeta que fez a fala machista, a fim de que o mesmo reavaliasse sua postura, o que felizmente aconteceu e o mesmo se desculpou e passou a prestar mais atenção em suas posições enquanto homem. E essa é justamente uma das marcas do sarau: fazer a discussão e o conhecimento circular entre todas as pessoas que frequentam o sarau, sem brigas, discursos inflamados ou meramente lições de moral e sim com reflexões sobre si e ou outro. E ainda, sobre a diversidade do sarau e suas questões, Vagner afirma:

"(...) o sarau propõe um espaço de diálogo que vai ser contraditório, que ele vai ser foda, assim, nesse sentido. Então, não vai ter um discurso homogêneo na parada, tá ligado? E é isso aí mano! Mas eu acho que isso que é a riqueza do sarau, mano! Tá ligado? Esses dias eu lembrei de um dia que a gente tava no sarau, cara, foi uma coisa incrível assim! Chegou uns punk, aí chegou a galera do samba, aí chegou os cara do rap... Tinha até evangélico na parada! Aí tinha um primo meu que tá estudando pra ser padre. O cara tava lá no bagulho. Aí você fala, "cara, se liga nesse cenário! Que lugar outro você encontra essa galera junta, se respeitando? Né, porque também é isso. Por mais que você discorde, você não vai bater no cara! Hahahahaha! Né? Os caras tão ali, tão se respeitando e a gente sabe

que talvez, em outros contextos a gente sabe que essa galera vai tretar, se se trombar... Ali não. Ali não vai, tá ligado?”

Em meio a tantas investidas violentas sobre as periferias e a cultura produzida nelas, seja com a escassez de financiamento público, seja pelo descaso histórico e mais recentemente, pela lógica esvaziadora e perversa do mercado cultural e do capital, o trabalho humilde e contínuo, no sapatinho, realizado por coletivos culturais das periferias como o Poesia na Brasa, é um alento. Uma chama que se nega a apagar-se, ainda que a escuridão seja tamanha. Um candeeiro no breu, que busca outras fagulhas para se irmanarem noutra fogueira, sem vaidades, egos ou hierarquias; onde a meritocracia e o sucesso dentro da desigualdade não sejam vistos como exemplo a ser seguido e sim, como o que verdadeiramente são, o sonho de poucos realizado às custas do pesadelo de muitos. Vida longa ao sarau da brasa e sua gente. Que essa brasa continue queimando muitas pessoas por onde passa.

BIBLOGRAFIA

Aderaldo, Guilherme. Reinventando a cidade – Uma etnografia das lutas simbólicas entre coletivos culturais vídeo ativistas nas “periferias” de São Paulo. São Paulo: Annablume, 2017.

Arantes, Paulo Eduardo. Esquerda e Direita no Espelho das Ongs. In Zero à esquerda. São Paulo: Conrad Editora do Brasil, 2004.

Caros Amigos Especial. Literatura Marginal: a cultura da periferia: ato I. São Paulo, agosto de 2001.

_____. Literatura Marginal: a cultura da periferia: ato II. São Paulo, junho de 2002.

_____. Literatura Marginal: a cultura da periferia: ato III. São Paulo, abril de 2004.

De Tommasi, Lívia. Culturas de Periferia: entre o mercado, os dispositivos de gestão e o agir político. Política e Sociedade, Florianópolis, vol. 12, pp. 11-34, 2013.

_____. Tubarões e peixinhos: histórias de jovens protagonistas. Educação e Pesquisa (USP. Impresso), v. 40, p. 533-548, 2014.

_____. Juventude, projetos sociais, empreendedorismo e criatividade: dispositivos, artefatos e agentes para o governo da população jovem. *Passagens: Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica*. 6, p. 287-311, 2014.

_____. *Cultura da Performance e Performance da Cultura. Crítica e sociedade: revista de cultura política*, v. 5, p. 100-126, 2016.

_____. Jovens produtores culturais de favela. *Linhas Críticas*, [S. l.], v. 22, n. 47, p. 41-62, 2016. DOI: 10.26512/lc.v22i47.4766. Disponível em: <https://periodicos.unb.br/index.php/linhascriticas/article/view/4766>. Acesso em: 8 mar. 2022.

Duarte, Diego Elias Santana. *Sarau do Binho vive! Identidades alteradas e o sarau como processo de identificação periférica*. 2015. Dissertação (Mestrado em Geografia Humana) - Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2015. doi:10.11606/D.8.2016.tde-08032016-141025. Acesso em: 2022-09-22.

Ferréz (org.). *Literatura Marginal: Talentos da escrita periférica*. Rio de Janeiro, Editora Agir, 2005.

Ribeiro, Gustavo Lins. -. A. (2010). *Post-imperialismo: Para una discusión después del post-colonialismo y multiculturalismo*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Leite, Antonio Eleilson. *Mesmo céu, mesmo CEP: produção literária na periferia de São*

Paulo. 2014. Dissertação (Mestrado em Estudos Culturais) - Escola de Artes, Ciências e Humanidades, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2014. doi:10.11606/D.100.2014.tde-12112014-085405. Acesso em: 2022-09-22.

_____. *Marcos fundamentais da Literatura Periférica em São Paulo*. *Revista Estudos Culturais*, [S. l.], v. 1, n. 1, p. 1-20, 2014. DOI: 10.11606/issn.2446-7693i1p1-20. Disponível em: <https://www.revistas.usp.br/revistaec/article/view/98368>. Acesso em: 22 set. 2022.

Minchoni, Tatiana. *Coletivo Sarau do Binho: insurgência (po)ética nas tramas afetivas do território / Tese (doutorado) - Universidade Federal de Santa Catarina, Centro de Filosofia e Ciências Humanas, Programa de Pós-Graduação em Psicologia, Florianópolis, 2019*. Disponível em: <https://repositorio.ufsc.br/handle/123456789/219301?show=full>. Acesso em 22/09/2022.

Nascimento, Érica Peçanha do. *Vozes Marginais na Literatura*. Rio de Janeiro: Aeroplano, 2009.

_____. *É tudo nosso! Produção cultural na periferia paulistana*. 2011. Tese (Doutorado em Antropologia Social) - Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2012. Disponível em: <http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8134/tde-12112012-092647/>. Acesso em: 2022-09-22.

Reyes, Alejandro. Vozes dos Porões: literatura periférica/marginal no Brasil. Rio de Janeiro: Aeroplano, 2013.

Santos, Silvio Rogério dos. O Sistema é a bomba e o pavio: o projeto da Literatura Marginal/Periférica revisto à partir dos Coletivos Poesia na Brasa e Perifatividade em São Paulo / Silvio Rogério dos Santos. – Campinas, SP: [s.n.], 2019. Disponível em: <http://repositorio.unicamp.br/Acervo/Detail/1161981>. Acesso em 22/09/2022.

Silva, Mário Augusto Medeiros da. A Descoberta do Insólito: Literatura Negra e Literatura Periférica no Brasil (1960-2000). Rio de Janeiro: Aeroplano, 2013.

Spivak, Gayatri Chakravorty. Pode o Subalterno Falar? - Belo Horizonte: Editora UFMG, 2010.

Tennina, Lucía. Saraus das periferias de São Paulo: poesia entre tragos, silêncios e aplausos. Estudos de Literatura Brasileira Contemporânea, [S.l.], n. 42, p. 11-28, dez. 2013.

ISSN 2316-4018. Disponível em: <<http://periodicos.unb.br/index.php/estudos/article/view/9989>>. Acesso em: 17 jan. 2022.

_____. Medeiros, Mário, Peçanha, Érica e Hapke, Ingrid. Polifonias Marginais. Rio de Janeiro: Aeroplano, 2016.

_____. Cuidado com os Poetas! Literatura e periferia na cidade de São Paulo. Porto Alegre, RS: Zouk, 2017.

Vaz, Sérgio. Cooperifa: Antropofagia Periférica. Rio de Janeiro: Aeroplano, 2008.

Yúdice, George. A conveniência da cultura: usos da cultura na era global. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2006.

Zagaia, Coletivo. Uma ação educativa? ou o modo ONG de encarar a vida. Revista Zagaia, São Paulo, 2013. Disponível em: <https://zagaiaemrevista.com.br/article/uma-acao-educativa-ou-o-modo-ong-de-encarar-a-vida/>. Acesso em:22/09/2022.





Boletín del Grupo de Trabajo
Reinvenciones de lo común

Número 3 · Octubre 2023